

UNIVERSIDAD
ICESI

No. 15
Junio
2008

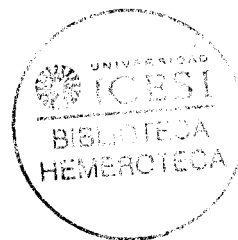
**Facultad de Ciencias
Administrativas y Económicas**

Borradores de *Economía y Finanzas*

**LA INFLUENCIA DEL ENTORNO SOCIOECONÓMICO EN EL ACCESO Y LA REALIZACIÓN
DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA AL CASO
COLOMBIANO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

Por:
Carlos Giovanni González Espitia
No. 15, Junio 2008





**LA INFLUENCIA DEL ENTORNO SOCIOECONÓMICO EN EL ACCESO Y LA REALIZACIÓN
DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA AL CASO
COLOMBIANO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

Por:
Carlos Giovanni González Espitia
No. 15, Junio 2008



BORRADORES DE ECONOMIA Y FINANZAS

Editor

Jhon James Mora

Jefe, Departamento de Economía

jjmora@icesi.edu.co

Asistente de edición

Johana Padilla B

Gestión editorial

Departamento de Economía-Universidad ICESI

Contenido

1. <i>Introducción</i>	4
2. <i>Los datos utilizados y la selección de la muestra</i>	7
3. <i>La evolución de la demanda de Educación por parte de los jóvenes de 15 a 30 años de edad</i>	16
5. <i>Evolución de la influencia de las características familiares en la demanda de educación en Colombia</i>	28
6. <i>Evolución de la demanda de Educación según ingresos familiares</i>	60
7. <i>Evolución de la demanda de educación en distintas Regiones Colombianas</i>	63
8. <i>Conclusiones</i>	74

85 Páginas

ISSN 1990-1568

Segunda Edición, Junio de 2008

LA INFLUENCIA DEL ENTORNO SOCIOECONÓMICO EN EL ACCESO Y LA REALIZACIÓN DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS: UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA AL CASO COLOMBIANO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA*

Carlos Giovanni González Espitia¹

Abstract:

Las inversiones educativas de la población colombiana han seguido un proceso de expansión notable que puede ilustrarse con el caso de la educación universitaria, que según datos del Ministerio de Educación Nacional (MEN), ha pasado de tener 271680 alumnos matriculados en 1981 a más de 1212037 en 2005. A pesar de la expansión del sistema de educación universitaria las posibilidades de acceso y realización de este tipo de estudios no han sido las mismas para todos los grupos sociales. Para Barr (1993) la igualdad de oportunidades significa que cualquier individuo pueda recibir tanta educación como cualquier otro, con independencia de características como la renta familiar, la raza o el sexo, entre otros. En particular parece importante para alcanzar este objetivo de equidad que la posibilidad de invertir o consumir educación no esté condicionada por el origen socioeconómico de los jóvenes. El propósito de este trabajo es analizar si, en la década de los noventa, todos los jóvenes entre 15 y 30 años de edad tenían las mismas posibilidades de cursar estudios universitarios o si, por el contrario, esta posibilidad depende de sus características socioeconómicas. A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE se realiza un análisis de la evolución y caracterización de los factores personales, familiares y del entorno del individuo que influyen en sus decisiones educativas (*demanda realizada y demanda incompleta de estudios universitarios*). La conclusión final a la que llegamos es que no se había alcanzado la igualdad de oportunidades en el acceso ni en la realización de estudios universitarios por parte de los jóvenes colombianos a finales del siglo XX.

Key Words: Educación universitaria, demanda de educación, entorno socioeconómico e igualdad de oportunidades.

Clasificación JEL: I20, I21.

* Quisiera agradecer a los colegas que han comentado algunos de los capítulos de mi tesis doctoral durante mi trabajo como profesor en la Universidad de Alcalá (CES - CEU Luis Vives) 2006-2008, y Universidad Europea de Madrid durante el curso académico 2007/2008. Este documento es de exclusiva responsabilidad del autor.

¹ Profesor Departamento de Economía, Universidad ICESI. giovanoski@hotmail.com

1. Introducción

El punto de partida de este documento se encuentra en la expansión de las inversiones educativas que se han producido en Colombia en las últimas décadas y en particular en la educación universitaria. Según los datos del Ministerio de Educación Nacional, esta expansión se puede observar en la extensión del servicio a un número mayor de estudiantes ya que ha pasado de tener 271680 alumnos matriculados en 1981 a más de 1212037 en 2005, lo que muestra un crecimiento en la matrícula de un 346 por ciento en un cuarto de siglo. La expansión también se puede observar en el aumento del número de instituciones de educación superior que han pasado de 132 instituciones (72 por ciento privadas) a 279 instituciones (70 por ciento privadas), con un crecimiento para el periodo del 110 por ciento. Pero, a pesar de la expansión del sistema de educación universitaria las posibilidades de acceso no han sido las mismas para todos los grupos sociales y esto se evidencia en una tasa de cobertura bruta del 24,6 por ciento para la población entre 17 y 25 años de edad para el año 2005.

En las últimas décadas el sistema de educación universitaria en Colombia ha tenido una preocupación dominante, satisfacer la creciente demanda. Esta ha aumentado vertiginosamente como consecuencia de un enorme impulso social fruto de los importantes cambios socioeconómicos que la sociedad ha vivido en las últimas décadas. Los jóvenes colombianos, y sus familias, consideran la universidad como un lugar de paso obligatorio, para garantizar su promoción social y las posibilidades de empleos mejores. Esta transformación profunda, permite afrontar el futuro, incluido el futuro económico, social y político con unas bases considerablemente más sólidas que sobre las que se ha basado el desarrollo del país. *"Como decía un pensador económico del siglo XIX, ni ahora ni en tiempos pasados, se han contado entre las más ricas y poderosas aquellas naciones que poseían mejor clima y suelo más rico (...) El éxito en la producción, como en casi todas las otras cosas depende más de las cualidades de los agentes humanos que de las circunstancias en que estos trabajan"* (J. G. Mora, en Albert, 1998).

En este contexto, desde el punto de vista de la Economía de la Educación la demanda de educación se empezó a estudiar internacionalmente a partir de los trabajos pioneros de Schultz (1961), Becker (1983) y Mincer (1974), quienes formalizaron la teoría del capital humano. Siguiendo el enfoque de la teoría del capital humano se pueden resumir en dos las condiciones para demandar educación, la primera, son las condiciones propias del momento de la elección

para acceder a los estudios, y la segunda, son las condiciones futuras en términos de ingresos que puede tener el individuo al tener estudios de algún nivel de educación. Desde el punto de vista de la Economía de la Educación las variables microeconómicas del entorno socioeconómico que se utilizan comúnmente como determinantes, o que pueden influir en la demanda de educación se pueden agrupar en: las características propias del individuo como el género, la raza, la habilidad y la edad; las características de los miembros de la familia donde se desenvuelve el individuo como el nivel de estudios y la situación laboral de los padres; las características propias de la familia como el tamaño familiar; los ingresos de la familia; y otras características del entorno como la región donde viven y el mercado laboral.

Una vez reconocida la importancia de la educación sobre la determinación de los ingresos (Becker, 1983; Spence, 1973; Stiglitz, 1975; y Bowles y Gintis, 1975), surge el concepto de igualdad de oportunidades educativas. Esto es, ¿Cuáles son los factores que se consideran legítimos para que un individuo alcance más educación que otro y por tanto pueda acceder a mayores ingresos futuros?. El principio de igualdad de oportunidades educativas ha gozado de una extensa aceptación a partir del siglo XX. La legislación de numerosos países incluye el derecho de toda la población a la educación sin discriminación en función de la situación económica o social. El reconocimiento formal de este principio de equidad no se limita al mundo desarrollado. Por ejemplo, el derecho de los individuos de acceder a la educación, con independencia de su origen socioeconómico, raza, sexo, lugar de residencia u otro, es hoy un principio generalmente aceptado en casi todos los países. Este reconocimiento se refleja en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, que en su artículo 26 recoge el derecho general a la educación; la necesidad de la gratuidad de la educación básica, y el acceso a los estudios superiores en función del mérito de los individuos (San Segundo, 2001).

En la literatura económica, la noción de igualdad de oportunidades ha ido ganando importancia en los análisis modernos sobre educación. Antes de continuar es necesario ir definiendo los conceptos de igualdad de oportunidades y más precisamente el concepto de igualdad de oportunidades educativas. Para Barr (1993) la igualdad de oportunidades significa que cualquier individuo pueda recibir tanta educación como cualquier otro, con independencia de características como la renta familiar, la raza o el sexo, por ejemplo. En particular parece importante para alcanzar este objetivo de equidad que la posibilidad de consumir educación no esté condicionada por el origen socioeconómico de los jóvenes. Para Santín (2000) esta



definición no hace referencia a un criterio igualitario o de equidad categórica; los niveles de educación alcanzados *ex-post* por dos individuos pueden ser perfectamente distintos como consecuencia, principalmente, del esfuerzo, la suerte, las preferencias individuales u otras diferencias legítimas pero no quedarían justificados por condicionantes de tipo socioeconómico.

Por lo tanto, el objetivo de este documento es realizar un análisis descriptivo de la evolución y caracterización de los factores del entorno socioeconómico que pueden determinar la demanda de educación universitaria bajo dos definiciones de demanda (demanda incompleta y demanda realizada) de estudios universitarios. Para ello nos basamos en los datos provenientes de la Encuesta Nacional de Hogares de Colombia para los últimos años del siglo XX.

Este documento sigue la línea de algunos trabajos internacionales que abordan el análisis de la demanda de educación universitaria desde el punto de vista del interés del autor, algunos de los más representativos desde el enfoque descriptivo son Mora (1989), Albert (1998), San segundo (1998), Salas (2003), Valiente (2003) y Rahona (2005). De estos, destaca por su extensión y profundidad de análisis el realizado por Albert (1998), quien realiza un análisis de la demanda de educación universitaria en España y sus determinantes para el periodo comprendido entre 1974 y 1997, realizando un análisis descriptivo riguroso desde el punto de vista de las variables que tiene en cuenta y en la construcción teórica de las hipótesis. Este documento sigue la línea del análisis descriptivo de la demanda de educación universitaria y la metodología propuesta por Albert (1998). De donde, se consideran algunos aspectos como la definición de demanda de educación universitaria y la mayoría de variables que se tienen en cuenta. Algunas de estas variables ya han sido recogidas por la literatura internacional sobre los determinantes socioeconómicos de la demanda de educación universitaria y con una regularidad empírica ya establecida.

Puesto que la demanda de educación universitaria lleva implícita dos definiciones de demanda, se ha optado por seguir la metodología propuesta por Manski y Wise (1983) y Albert (1998) quienes analizan la demanda de educación universitaria con dos definiciones, demanda incompleta y demanda realizada de estudios universitarios. Además, se entiende que para ir a la universidad la organización del sistema educativo exige estar en posesión de un título de bachillerato². En Colombia el análisis de la demanda de educación universitaria desde el punto de vista de la Economía de la Educación se ha centrado principalmente en el cálculo de las tasas

² Véase, la Ley de Educación Superior de Colombia (Ley 30 de 1992), para más detalle.

de rendimiento de la educación siguiendo la teoría del capital humano, algunos trabajos en esta línea son Selowsky (1968), Tenjo (1993), Londoño (1995), Núñez y Sánchez (1998), Castellar y Uribe (2001), Chávez y Arias (2002) y Girón *et al.* (2003). Otro tipo de estudios que han analizado la demanda de educación son los que han seguido la teoría de la señalización como los realizados por Castellar y Uribe (2003) y Mora. J.J. (2003, 2005) y Mora y Muro (2008). Estos dos enfoques que se han seguido en Colombia para estudiar la demanda de educación analizan básicamente los ingresos (salarios) futuros a los que puede acceder un individuo que demanda educación en el mercado de trabajo, sea una demanda de años de educación (teoría del capital humano) o niveles de educación (teoría de la señalización). Por lo que en este documento se intenta aportar una luz al análisis de la demanda de educación universitaria en Colombia bajo un enfoque novedoso.

Este documento se estructura en ocho apartados, además de esta introducción. En el primer apartado se presentan los datos (base de datos) y la selección de la muestra que se utiliza para el análisis descriptivo de la demanda de educación en Colombia. En el segundo apartado, se reflexiona sobre la definición de demanda de educación que más se ajusta a los datos y al interés del trabajo. El tercer apartado, presenta el análisis de la evolución de la demanda de educación en Colombia según las definiciones de demanda propuestas. En el cuarto apartado, se analiza la evolución de la demanda de educación por género permitiendo establecer las diferencias de demanda de educación entre varones y mujeres, factor de equidad. El quinto apartado, es el más extenso y pretende explorar la influencia de las características familiares *background familiar* sobre la demanda de educación en Colombia. En el sexto apartado, se abordan las diferencias de demanda de educación según los ingresos de la familia. Finalmente, en el séptimo apartado se analizan las diferencias en la demanda de educación según la región donde vive o reside la familia que posiblemente recoge el *socioeconomic background*. El documento termina con un apartado de conclusiones que recoge los resultados más destacados. Y las referencias bibliográficas.

2. Los Datos utilizados y la selección de la muestra

Algunas de las ventajas de la base de datos seleccionada (ENH) son, en primer lugar, que admite la delimitación del número de años cursados, lo cuál a su vez permite determinar el acceso a cada nivel de estudios y delimitar el máximo nivel de estudios alcanzado por cada individuo. En segundo lugar, la encuesta proporciona información sobre características

personales, familiares, de la situación de la familia en el mercado laboral, de los ingresos y del territorio donde reside el individuo. En tercer lugar, toda la información se dispone en soporte informático desde el año 1976 hasta el 2000, (ENH); Por estas ventajas y al no existir una fuente de datos y de información con sus mismas características e idoneidad se decide hacer el análisis con los datos de la ENH para el periodo 1981 hasta el 2000.

Los datos que permite la Encuesta son datos de corte transversal para cada uno de los años, y se usa la etapa correspondiente al tercer trimestre (mes de septiembre) del año. Los datos utilizados en el análisis descriptivo (evolución y caracterización) son las series anuales desde el año 1981 hasta el 2000, y en algunos casos se seleccionan quinquenios que permitan observar los cambios en la demanda de educación sin necesidad de presentar toda la serie anual.

En concreto, los años escogidos para las secciones 3 y 4 son los años entre 1981 y 2000. Aunque los datos se tienen desde 1976 la Encuesta permite los cálculos que se realizan en estos apartados sólo a partir de 1981, cuya metodología de realización de la ENH se mantiene homogénea en las preguntas de educación hasta el año 2000. Mientras que en las secciones 5 y 6, donde se estudian las características familiares, del entorno laboral del individuo y los ingresos familiares, se han escogido los cinco años siguientes, 1981, 1985, 1990, 1995 y 2000. Sin otro motivo más que el de comparar y observar los cambios en las características de la demanda de educación universitaria en horizontes temporales iguales, quinquenios. Finalmente, en la sección 7 donde se estudia la demanda de educación por regiones se usan los años 1990, 1995 y 2000 que son años en los que la Encuesta permite la desagregación de los datos por ciudades.

Una vez determinados los datos de la encuesta con los que realizara el análisis es necesario seleccionar la muestra. La población escogida para el estudio son los jóvenes entre 15 y 30 años de edad. Aunque si el análisis fuera exclusivamente de una demanda de acceso el rango de edad comúnmente recogido por la literatura internacional es el de 18 a 23 años. Sin embargo, no existe un consenso riguroso que establezca un rango de edad único. El rango depende en muchos casos del interés que tiene el investigador y de la flexibilidad que permitan los datos y la encuesta con la que se esté trabajando. A nivel internacional el rango de edad puede variar según el autor que se consulte.

Así, en algunos trabajos internacionales para países desarrollados se evidencia que no existe un consenso empírico (pero si teórico) para seleccionar un rango de edad en el análisis de la demanda de educación universitaria. Algunos de estos trabajos son, Willis y Rosen (1979), Murnane *et al.* (1981), Cohn y Kiker (1986), Grubb (1986) y Datcher (1988), Behrman *et al.* (1989), Clotfelter *et al.* (1991) y Acemoglu y Pischke (2001) para el caso de Estados Unidos. Para el Reino Unido se pueden resaltar Papanicolau y Psacharopoulos (1979), Rice (1987) y Micklewright (1989). En Francia Levy y Garboa (1979), Plug y Oosterbeek (1999). Y en Canada Corak *et al.* (2004).

Los trabajos para países en desarrollo y Latino americanos son muy escasos y de ellos se pueden resaltar, Fernández y Perea (2000) quienes analizan el acceso a la educación terciaria en Uruguay con un rango de edad entre 20 y 21 años. Por otro lado, en Di Gresia (2004), se analiza el acceso a la educación universitaria para Argentina con un rango de edad entre 17 y 22 años.

En los trabajos dedicados a la demanda de educación universitaria en España uno de los países desarrollados donde más ha crecido el número de trabajos publicados sobre el tema tampoco existe uniformidad ni consenso sobre un rango de edad único para el análisis de los determinantes de la demanda de educación universitaria. A continuación se mencionan algunos de los trabajos aplicados al caso español para comparar los rangos de edad seleccionados en estos trabajos. Uno de los trabajos pioneros en España es Modrego (1986), donde se analiza la demanda de educación universitaria para la provincia de Vizcaya con datos del Censo de Población y Vivienda de 1981 y se selecciona como muestra para el estudio a los menores de 20 años. Este rango de edad limita el estudio exclusivamente a la demanda de acceso a la universidad al no permitir observar a los alumnos que cursan los últimos años de carrera ni a los que finalmente terminan sus estudios universitarios.

Por otra parte, Mora (1990, 1996 y (1997) analiza la demanda de educación universitaria para España con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1990/91, y selecciona una muestra bastante flexible; selecciona a los individuos con edades comprendidas entre los 17 y los 25 años de edad, lo cual le permite trabajar con una muestra mucho más amplia que la edad teórica.

En Albert (1998, 2000) se estudia la demanda de educación universitaria para España que abarca los jóvenes de 21 a 24 años de edad incluidos en la Encuesta de Población Activa (EPA), a través de dos definiciones de demanda. Y, en Dávila y González (1998) se analiza para España la asistencia a la universidad tomando como muestra los jóvenes entre 18 y 24 años de edad incluidos en la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-1991. Este mismo rango de edad lo utilizan Aldás y Uriel (1999).

Peraita y Sánchez (1998), trabajando con datos de ECVT estudian la probabilidad de varios niveles de educación para España, y seleccionan una muestra en un rango de edad entre los 16 y 18 años de edad. En Petrongolo y San Segundo (1998 y 2002) analizan la demanda de educación con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para los años 1987, 1991, 1996 para los jóvenes entre 16 y 17 años. Por otra parte, en Martínez (1999) se utilizan dos muestras, la primera, es una muestra que procede de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo de 1985, e incluye los jóvenes de entre 17 y 21 años, y la segunda corresponde a datos que proceden de la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-1991, e incluye a los jóvenes de entre 20 y 25 años de edad.

Marcerano y Navarro (2001), estiman un modelo de demanda de educación superior para España con una muestra comprendida entre 18 y 25 años de edad seleccionada del PHOGUE, INE 1994. Valiente (2003), trabajando con datos de la EPA 1991 y de la EPF de 1990/91 analiza la demanda de educación en España con una muestra formada por aquellos jóvenes con edades de estar en la universidad, 18 y 23 años. Martínez y Ruiz-Castillo (1999 y 2002), usando datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990/1991 estudian los determinantes entre continuar estudiando o entrar al mercado de trabajo de los jóvenes con edades entre 18 y 35 años.

En Mediavilla y Calero (2006), utilizan la muestra ampliada del PHOGUE para el año 2000 para analizar los determinantes del nivel educativo en España con un rango de edad entre 25 y 35 años. Por su parte, Rahona (2006), trabaja con los datos del Módulo de transición de la educación al mercado laboral, realizado por el INE en el año 2000. Y selecciona a todos los individuos, ya que este módulo es una extensión de la EPA al que únicamente responden aquellos individuos de entre 16 y 35 años de edad.

Sin embargo, existen otros trabajos relevantes donde no se discute la selección del rango de edad para analizar la demanda de educación universitaria por seleccionar cohortes de individuos o realizar encuestas a alumnos o egresados (graduados) universitarios. De este tipo de trabajos se pueden resaltar Manski y Wise (1983), Kodde y Ritzen (1988), Gayle *et al.* (2003), Nicholls (2004), Latiesa (1989), De Dios y Salas (1999), Neira *et al.* (2003), Salas (2003), Martín-Cobbo y Salas (2006) y Marcerazo y Navarro (2007), quienes analizan la demanda de educación para Estados Unidos, Holanda, Reino Unido, Australia y España, respectivamente.

Por lo tanto, la selección de un rango de edad específico para analizar la demanda de educación o utilizar una encuesta a individuos específicos dependerá en principio del interés del autor y de la disponibilidad de los datos. Así, los estudios empíricos de la demanda de educación que seleccionan un rango de edad menor, por ejemplo, entre 18 y 23, o 21 y 24 años de edad, son principalmente estudios que se centran en el análisis del acceso a los estudios universitarios. Por otra parte, los estudios empíricos que seleccionan rangos de edad mayores, por ejemplo, entre 18 y 25 o 20 y 30 años de edad, principalmente analizan la demanda del nivel de estudios universitario. Y por lo tanto, en muchas ocasiones cuando el rango de edad es alto se dejan por fuera aquellos alumnos más hábiles que entran a la universidad entre los 15 y 20 años, y por otra parte, otros estudios donde el rango de edad es muy bajo, se pierde información sobre los individuos que tienen éxito en su demanda de educación de estudios universitarios a una edad mayor. Por lo tanto, por ambos extremos de los rangos de edad se podría estar perdiendo información valiosa de aquellos individuos más hábiles, los que entran más jóvenes a la universidad y aquellos que tienen éxito y consiguen el título con más edad.

En la ENH se observa que hay jóvenes que acceden a la universidad con 15 años, posiblemente porque si se entra en el sistema de educación muy joven se puede terminar el bachillerato a esta edad. Y al mismo tiempo, hay jóvenes que acceden a la universidad a una edad superior a la edad teórica para acceder, estos jóvenes son aquellos que acceden primero al mercado de trabajo y que empiezan sus estudios universitarios posteriormente a una edad mayor, En Colombia esto se facilita en principio porque existen universidades privadas que ofrecen programas o carreras universitarias en la modalidad de nocturno (en un horario desde las 18:00 hasta las 22:00 horas) permitiendo a los jóvenes que no accedieron directamente a la universidad hacerlo posteriormente combinando su trabajo con los estudios universitarios.

Con la intención de tener un rango de edad lo suficientemente flexible que permita un análisis con varias definiciones de demanda de educación se selecciona el rango de jóvenes entre 15 y 30 años de edad y de esta forma al ser el límite inferior (15 años) se pueden observar aquellos individuos que son los que acceden más pronto y jóvenes a la universidad, y por otra parte, al ser el límite superior del rango de edad (30 años) se pueden observar aquellos individuos que tienen éxito al terminar sus estudios universitarios.

Una vez identificados los datos y realizada la selección de la muestra en el próximo apartado se procede a definir cuál es el concepto de demanda de educación que se va a trabajar en este documento.

2.1 Definición de la demanda de educación

La estructura de la educación en Colombia tiene diversas etapas, niveles o grados que debe aprobar un individuo para llegar hasta la universidad. Estos niveles básicamente son la educación preescolar, la educación primaria, el bachillerato y finalmente el último nivel es la universidad. Y aunque nuestro objetivo es el análisis de la demanda de educación universitaria en Colombia, en este documento se tienen en cuenta los otros niveles de educación ya que estos son necesarios y legalmente obligatorios para acceder a la universidad y de ellos depende el flujo de individuos que demandan estudios universitarios, de ahí la importancia que tienen todos los niveles anteriores para explicar la demanda de estudios universitarios. En Colombia el sistema de educación se rige por la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), por la cual se expide la ley general de educación. Mientras que la educación superior está reglamentada por la Ley 30 de 1992.

En el cuadro 1 se presenta la estructura del sistema de educación formal en Colombia, en él aparecen los niveles de educación, los años de duración, los sub-niveles y la edad aproximada de inicio y fin de cada nivel. Empezando por la enseñanza preescolar que se caracteriza básicamente por ser una etapa previa, por lo que los niveles de educación formal son tres, nivel de educación básica primaria, educación secundaria, y educación universitaria. Estos tres niveles de estudios de educación formal se caracterizan por lo siguiente. La educación básica primaria se caracteriza por ser un nivel que tiene cinco años de educación que buscan que el estudiante tenga las competencias básicas para desenvolverse en el mundo.

La educación secundaria (bachillerato) es un nivel de educación que tiene una duración de seis años, divididos en dos sub-niveles, la educación básica secundaria que tiene una duración de cuatro años, y la educación media vocacional que tiene una duración de dos años. Este último nivel permite la obtención del título de bachiller, y en el último año de este nivel se realizan las pruebas de Estado (Examen del ICFES) realizado por parte del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), para el acceso a la educación.

El último nivel es la educación universitaria que tiene una duración de cinco años para el nivel de pregrado. La enseñanza universitaria se organiza en tres ciclos que permiten obtener los títulos de Profesional (ingeniero, médico, economista, administrador de empresas,...., etc.), Master y Doctorado. Y el acceso a la universidad exige haber completado el nivel de bachillerato y superar un examen de acceso a la universidad. Este examen es conocido como pruebas del estado realizada por el ICFES, que es el nombre de la institución pública que lo realiza y que depende directamente del Ministerio de Educación que es el ente encargado de la coordinación de la educación en Colombia. Recordemos que la educación puede ser pública o privada.

Cuadro 1 Estructura del sistema de educación formal en Colombia

Doctorado (Postgrado)	Universidad	4 años	
Maestría (Postgrado)		2 1/2 años	
Profesional (Pregrado)		5 años	Más de 17 años
Educación media	Bachillerato	2 años	de los 11 hasta los 16 años
Educación básica		4 años	
	Educación Primaria	5 años	de los 6 hasta los 10 años
	Educación preescolar	2 años	menos de 6 años
<i>Sub-niveles</i>	<i>Niveles de educación</i>	<i>Años de duración</i>	<i>Edad (aproximada)</i>

Fuente: Adaptado según estructura de la educación, Ministerio de educación.

El objetivo de este apartado es exponer las diferentes definiciones de demanda de educación que se tendrán en cuenta en el análisis descriptivo. Teniendo en cuenta esta estructura del sistema de educación en Colombia un joven en principio puede demandar los siguientes niveles:

- Nivel de estudios de primaria.
- Nivel de estudios de bachillerato.
- Nivel de estudios de universidad.

Esto sería teóricamente, por que para el cálculo y el análisis la metodología de la Encuesta debe permitir conocer los niveles y años de educación del joven. En la ENH la pregunta que se realiza para conocer el nivel de estudios de los individuos es: *¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado y el último año aprobado en ese nivel?*, y las respuestas posibles se clasifican dentro de la Encuesta del siguiente modo:

Ninguno	1	0	
Preescolar	2	0	
Primaria	3	0	
Secundaria	4		
Superior o universitaria	5		
No informa	9	9	

Fuente: Metodología de la ENH. Septiembre de 2000. Etapa 109.

Una vez se conocen la estructura del sistema de educación en Colombia y la metodología de la Encuesta para conocer el nivel de estudios de los jóvenes se puede proponer los niveles de estudios con los que se va a construir la demanda de educación. Estos niveles son cuatro, analfabetos o sin estudios, primaria, bachiller y universidad. El nivel de *analfabetos o sin estudios*, no es un nivel que propiamente un joven pueda demandar, sin embargo, parece relevante al ser este colectivo la base desde la cual se empieza a demandar educación, y aquellos jóvenes que no pueden demandar ningún nivel de educación estarán en esta condición o aquellos que no han aprendido a leer y a escribir. Mientras, que el primer nivel de estudios que pueden demandar los jóvenes es *primaria*, posteriormente y una vez aprobado el nivel de primaria el joven puede acceder al nivel de *bachillerato*, y una vez aprobado este último y realizado el examen de acceso a la universidad (Examen del ICFES), el joven puede decidir si ir o no a la *universidad*.

Por lo tanto, con la estructura de la educación formal y los niveles de estudios que se van a analizar se proponen las definiciones de demanda que se trabajan en este documento. Como ya se menciono la demanda de educación puede estar midiendo el acceso o el éxito de cualquiera de los niveles de educación. Las definiciones de demanda de educación que se presentan se basan en la propuesta de (Albert, 1998) quien a su vez retoma este enfoque de Manski y Wise (1983), quienes analizan la elección universitaria en Estados Unidos a través de dos posibles demandas de educación, la primera "*College Attendance*" que hace referencia a ir a la universidad, y por otra parte, "*College Completion*" que es completar o terminar los estudios. Estas dos demandas las retoma Albert (1998), como demanda incompleta y demanda realizada para el caso español.

Nosotros seguiremos esta metodología de las dos definiciones de demanda propuestas por Maski y Wise (1983) y Albert (1998), para analizar la demanda de educación en Colombia con las dos definiciones siguientes, demanda incompleta y demanda realizada. La **demanda realizada**, es el máximo nivel de estudios terminados por los jóvenes entre los 15 y 30 años de edad, demanda de títulos. Y, la segunda definición es la **demanda incompleta**, que es el máximo nivel de estudios alcanzado o en curso por los jóvenes entre 15 y 30 años de edad, demanda de años de educación.

Con los datos disponibles se puede obtener una serie homogénea de la demanda realizada para los distintos niveles. Así, para analfabetismo o sin estudios, esta demanda estará

compuesta por aquellos jóvenes que están sin estudios y han contestado que no tienen ningún nivel de estudios alcanzado. La serie de demanda realizada de primaria corresponde a los jóvenes que han contestado que su nivel de educación más alto alcanzado es primaria y que en este nivel han aprobado los cinco años de estudios. Los jóvenes que tienen una demanda realizada de bachiller son aquellos que han contestado que su nivel más alto es bachiller y que han aprobado en este nivel los seis años de educación. Y la demanda realizada de estudios universitarios corresponde aquellos jóvenes que contestaron que su nivel más alto alcanzado es universidad y que ha aprobado más de cinco años de educación en este nivel.

Igualmente con los datos se puede obtener una serie homogénea para la demanda incompleta. Para analfabetos o sin estudios corresponden los jóvenes que están sin estudios y han contestado que no tienen ningún nivel de estudios alcanzado. La demanda incompleta de primaria corresponde aquellos jóvenes que contestaron que tenían como máximo nivel de estudios preescolar y aquellos que contestaron que su máximo nivel de estudios era primaria pero que sólo demandaron entre uno y cuatro años de educación en este nivel. La demanda incompleta de bachillerato corresponde a todos los jóvenes que han contestado que su máximo nivel de estudios es bachillerato y que han superado entre uno y cinco años de educación en este nivel. Y la demanda incompleta de estudios universitarios esta formada por todos aquellos jóvenes que han contestado que su máximo nivel de estudios es universidad y que han superado entre uno y cuatro años de estudios.

A continuación se realiza un análisis descriptivo de la evolución de la demanda de educación en Colombia para los cuatro niveles de estudios, analfabetos o sin estudios, primaria, bachillerato y universidad, con las dos definiciones de demanda propuestas, demanda realizada y demanda incompleta.

3. La evolución de la demanda de educación por parte de los jóvenes de 15 a 30 años de edad

La demanda de educación por parte de la población colombiana ha vivido un proceso de expansión caracterizado por el aumento de los niveles de educación de la población; sin embargo, es necesario estudiar de manera más detallada la evolución de dicha demanda para identificar las posibles diferencias en las posibilidades de acceso que tiene los jóvenes.

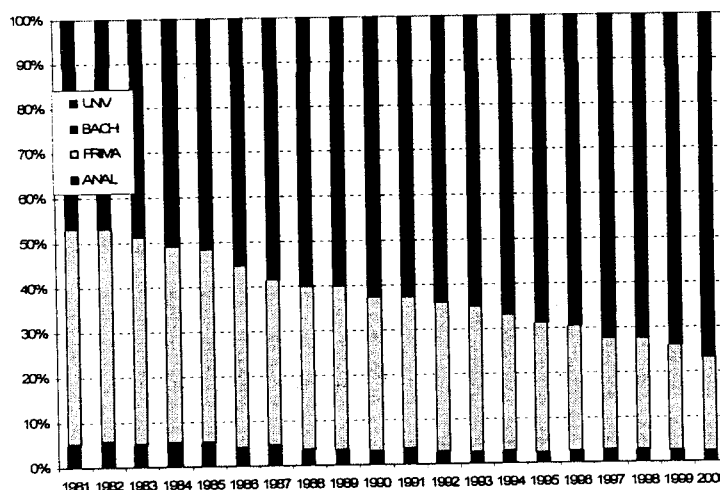
Esta sección tiene como objetivo analizar en términos generales la evolución de la demanda de educación de los cuatro niveles considerados y para las dos definiciones de demanda de educación realizada e incompleta, y en segundo lugar, se analizarán las diferencias entre ambas definiciones para los distintos niveles educativos.

El gráfico 1 muestra la evolución de la demanda realizada para los jóvenes entre 15 y 30 años de edad para los diferentes niveles de educación, analfabetos/sin estudios; primaria, bachillerato y educación universitaria. Como puede observarse en los niveles inferiores de analfabetos/sin estudios y primaria el porcentaje de jóvenes ha disminuido en el tiempo, al pasar analfabetos/sin estudios de 5,23 por ciento en 1981 a un 2,47 por ciento en 2000; mientras que el porcentaje de primaria pasó de 48,04 por ciento en 1981 a un 20,56 por ciento en 2000. Así, el analfabetismo se redujo a la mitad y el porcentaje de jóvenes entre 15 y 30 años de edad con sólo educación primaria disminuyó aproximadamente en 30 puntos porcentuales.

Se puede destacar que esta reducción en la demanda realizada de educación primaria ha sido en favor del nivel de bachillerato. El porcentaje de jóvenes que tienen un nivel de bachillerato pasó de 36,01 por ciento en 1981 a un 63,68 por ciento, un incremento de aproximadamente 30 puntos porcentuales en todo el periodo. En el tiempo se han ido invirtiendo los porcentajes de primaria y bachillerato, mientras que en 1981 los jóvenes con primaria tenía el mayor peso porcentual, para el año 2000 el mayor porcentaje de jóvenes se concentra en el nivel de bachillerato. Una mejora considerable en la demanda de educación por parte de los jóvenes. Por otro lado, teniendo en cuenta el peso o la participación del nivel de analfabetismo/sin estudios este nivel se mantiene en el último lugar, mientras que los jóvenes con estudios universitarios se posiciona en un tercer lugar.

Para el nivel de educación universitario la participación a crecido levemente, en 1981 los jóvenes que tenían un título de educación universitaria (demanda realizada) era aproximadamente de 10,70 por ciento, aumentando a un 13,27 por ciento en 2000. Por consiguiente, se observa que el cambio más significativo en la demanda realizada fue la reducción del nivel primaria en favor del nivel de bachillerato.

Gráfico 1 Distribución de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según la demanda de educación realizada



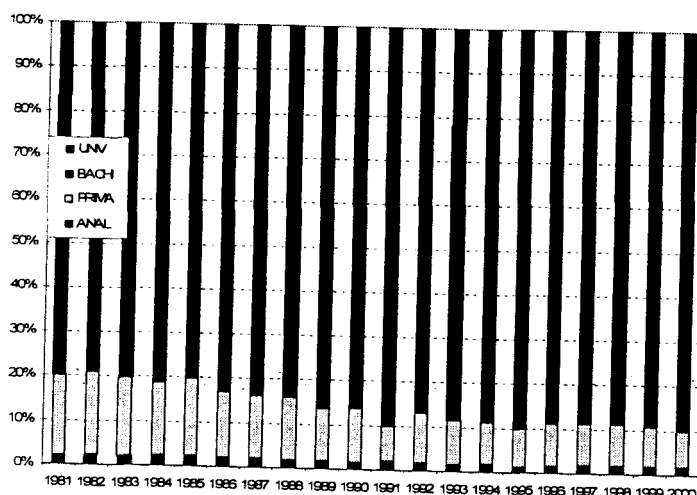
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Respecto a la demanda incompleta de educación, el gráfico 2. muestra la evolución de la demanda incompleta para los jóvenes de 15 a 30 años de edad. Las tendencias de los analfabetos/sin estudios y primaria son las mismas que en la demanda de educación realizada. Como en la demanda realizada estos niveles presentan descensos en su participación, por lo que se evidencia que cada vez hay menos jóvenes en el rango de edad en estudio con niveles tan bajos de educación. La demanda incompleta de primaria pasó de 18,1 a un 8,3 por ciento de 1981 a 2000.

También ha disminuido la demanda incompleta de bachillerato que disminuyó de 63,28 por ciento en 1981 a un 58,46 por ciento en 2000. Este comportamiento es contrario al mostrado por este mismo nivel de educación en la demanda realizada que por el contrario presenta una tendencia a crecer.

Mientras, la demanda incompleta de educación universitaria es el único nivel de este tipo de demanda que ha aumentado su participación porcentual con el tiempo. El porcentaje de jóvenes que en 1981 estaban demandando un año de educación universitaria y no habían culminado sus estudios era del 16,54 por ciento, mientras que en el año 2000 este porcentaje era aproximadamente el doble, 31,50 por ciento.

Gráfico 2 Distribución de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según la demanda de educación incompleta



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

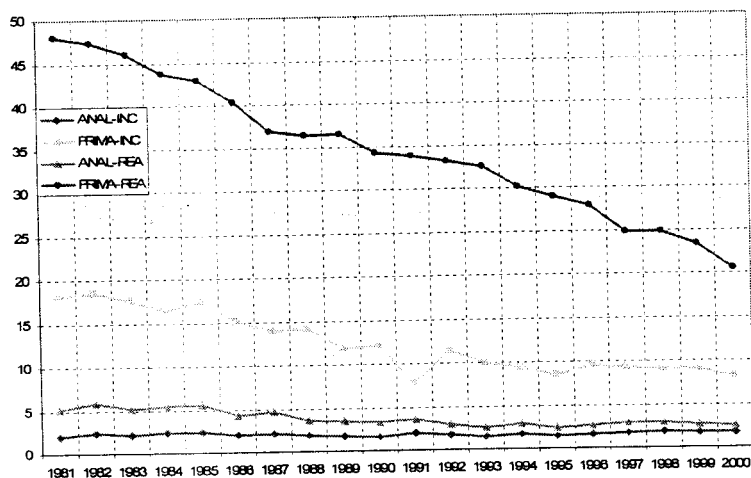
El porcentaje de jóvenes de 15 a 30 años de edad que tenía demanda incompleta de educación universitaria se mantuvo casi constante durante la década de los años ochenta; de 1981 a 1990, periodo en el cual aumentó aproximadamente en cuatro puntos porcentuales; mientras que en la década siguiente aumentó diez puntos porcentuales. Por lo tanto, la demanda incompleta de universidad muestra una tendencia creciente, por que posiblemente han aumentado las posibilidades de los jóvenes de acceder a la universidad.

Una característica fundamental de la distribución de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según la demanda de educación incompleta es el cambio en el peso que tiene la demanda de educación universitaria. En 1981 el nivel que más se demandaba era bachillerato, seguido por primaria, estudios universitarios y analfabetos/sin estudios; y para el año 2000 la participación había cambiado, nuevamente el nivel de mayor demanda era bachillerato, pero la demanda de educación universitaria pasó del tercero al segundo puesto por encima de la demanda de primaria y analfabetos/sin estudios.

En el gráfico 3. se presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta para los dos primeros niveles de demanda de educación (analfabetismo/sin estudios y primaria) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad. Las series para la demanda realizada e incompleta de primaria presentan una tendencia a descender, y la que más se ha reducido es la serie de

primaria realizada. Por otro lado, la demanda realizada e incompleta de analfabetismo se ha reducido levemente.

Gráfico 3 Comparación entre la demanda realizada y la demanda incompleta para los niveles de analfabetismo/sin estudios y primaria de los jóvenes de 15 a 30 años de edad

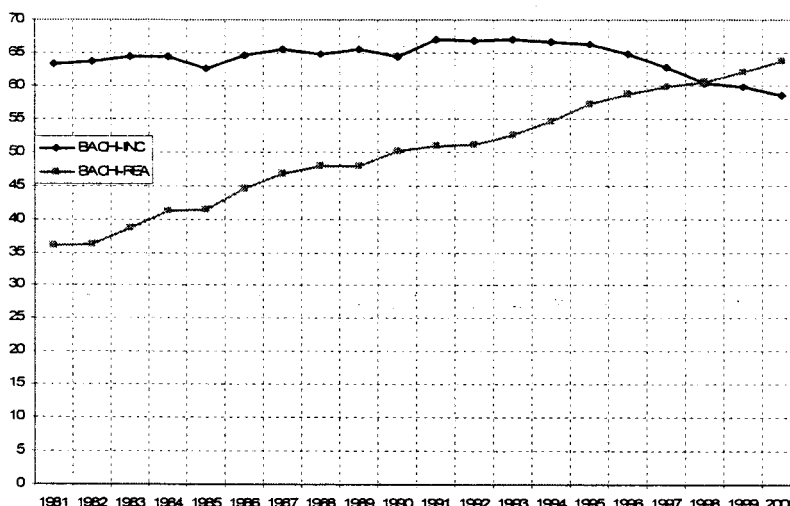


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En lo que se refiere al nivel de bachillerato se presenta el gráfico 4. donde se observan las series de la demanda realizada e incompleta de bachillerato. La serie de demanda incompleta para bachillerato se mantuvo alrededor del 65 por ciento de 1981 a 1995, después de este año la tendencia cambia mostrando un fuerte descenso, ubicándose por debajo del 60 por ciento.

Mientras que la demanda realizada para bachillerato mantienen una tendencia creciente. Esta tendencia creciente permite que cada día hayan más jóvenes que pueden demandar educación universitaria al haber terminado el nivel anterior, bachillerato. Este incremento en la demanda realizada de bachillerato puede ser una de las causas del incremento en la demanda incompleta de educación universitaria por que cada vez hay más jóvenes que cumplen el requisito legal para poder demandar educación universitaria. Así mismo, la tendencia creciente del porcentaje de jóvenes de 15 a 30 años de edad con título de bachiller puede generar un cuello de botella al no poder ingresar todos a la universidad por falta de oferta para todos los que deseen ingresar. El aumento es muy significativo en veinte años a pasado de un 35 por ciento a casi un 65 por ciento de jóvenes con estudios del nivel de bachillerato.

Gráfico 4 Comparación entre la demanda realizada y la demanda incompleta de bachillerato para los jóvenes de 15 a 30 años de edad



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

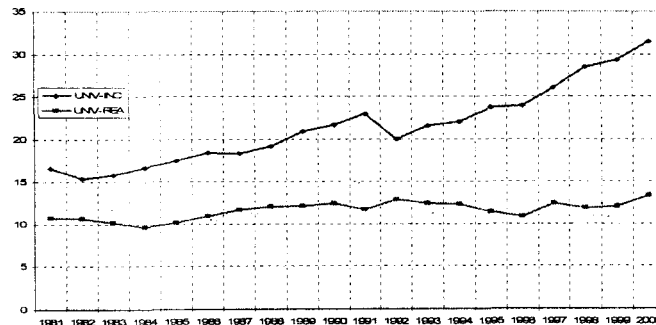
En el gráfico 5. se presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de educación universitaria. La serie de demanda incompleta tiene una tendencia creciente y presenta un cambio de nivel a partir de 1992 (año en el que aparece la Ley de educación superior) pero mantiene la misma tendencia creciente. La demanda incompleta de educación universitaria se caracteriza por ser demanda de años de educación, hace referencia a todos aquellos jóvenes que han terminado el bachillerato y que han realizado algún año de educación posterior en la universidad.

En lo que se refiere a la demanda realizada de estudios universitarios esta serie presenta cierta estabilidad sin una tendencia clara y se ha mantenido entre un 10 y 15 por ciento. Una de las características de las series es que la demanda incompleta es mayor que la demanda realizada para todos los años y que la distancia entre la demanda realizada y la demanda incompleta aumenta a lo largo de los años, pasando de una distancia de 5,83 a un 18,23 por ciento de 1981 a 2000.

Una posible explicación a esa distancia entre las dos demandas universitarias es que probablemente cada día se necesiten más años de educación para obtener el título y que

posiblemente son cada vez más los jóvenes que no han completado su demanda universitaria y que se encuentran dentro del sistema educativo.

Gráfico 5 Comparación entre la demanda realizada y la demanda incompleta de estudios universitarios para los jóvenes de 15 a 30 años de edad



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

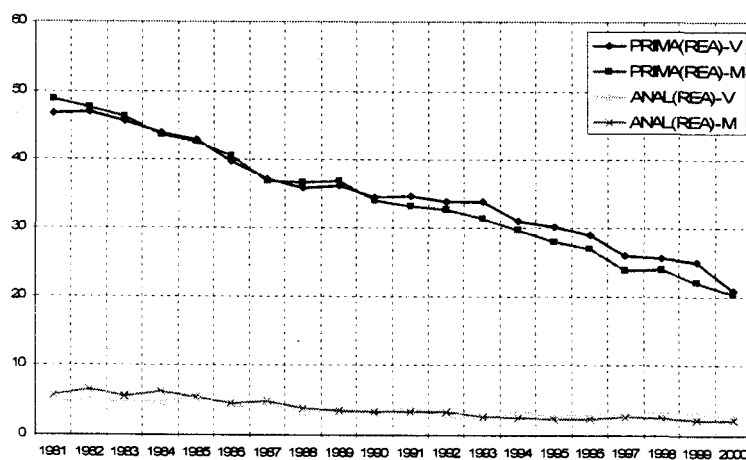
En suma, la demanda incompleta de educación universitaria o sea el acceso a este nivel de educación ha aumentado considerablemente porque la demanda realizada de estudios del nivel de educación de bachillerato a experimentado un crecimiento sin precedentes. Lo cual a permitido que año tras año exista un mayor número de jóvenes entre 15 y 30 años de edad que se convierten en potenciales demandantes de educación universitaria al tener el requisito legal de terminar el nivel de estudios anterior antes de acceder a la universidad. Este flujo de alumnos con el nivel de estudios de bachillerato puede generar un cuello de botella si el sistema de educación universitaria no puede absorber a los que están dispuestos a ir a la universidad. Sin embargo, las dos series, la de demanda realizada de bachillerato como la demanda incompleta de universidad muestran una fuerte tendencia ascendente, aunque es mucho mayor el peso de la serie de bachillerato.

4. La evolución de la demanda de Educación para varones y mujeres de edades comprendidas entre los 15 y 30 años de edad

En el crecimiento de la demanda de educación en Colombia ha sido decisiva la incorporación de la mujer en los niveles de educación más altos, principalmente en la universidad. De ahí que el objetivo de este apartado sea el análisis por género para cada uno de los niveles de educación considerado para los jóvenes entre los 15 y 30 años de edad. En este apartado se presentan, primero, la evolución del porcentaje de varones y mujeres cuya demanda

realizada corresponde al nivel de estudios más bajos, analfabetos o sin estudios y primaria. En segundo lugar, se analiza la evolución del porcentaje de hombres y mujeres que tienen una demanda realizada de bachillerato. En tercer lugar se compara la evolución de los jóvenes de 15 a 30 años de edad con demanda realizada de estudios universitarios. Luego se compara la distribución de hombres y mujeres según la demanda realizada e incompleta de estudios universitarios. Y finalmente, se comparan la evolución del porcentaje de jóvenes según las dos definiciones de demanda, para los estudios universitarios. En el gráfico 6. se presentan las diferencia entre varones y mujeres para los dos primeros niveles analfabetos/sin estudios y primaria, sólo para los jóvenes que tienen demanda realizada ya que las dos definiciones de demanda de educación son casi idénticas para estos dos niveles. Se observa que el porcentaje de varones y de mujeres que están en el nivel de analfabetos/sin estudios es prácticamente el mismo y su tendencia es levemente decreciente. Para la demanda de primaria en 1981 era mayor el porcentaje de mujeres que el de varones 48,83 y 46,79 por ciento, respectivamente; mientras que en el año 2000 el porcentaje es casi idéntico 20,36 y 20,82 por ciento. Las series de demanda realizada de primaria para varones y mujeres tienen una tendencia descendente pasando de aproximadamente un 50 por ciento para ambos géneros en 1981 a un 20 por ciento para el año 2000.

Gráfico 6 Porcentaje de los varones y las mujeres de 15 a 30 años de edad cuya demanda realizada corresponde a los niveles de analfabetos/sin estudios y primaria



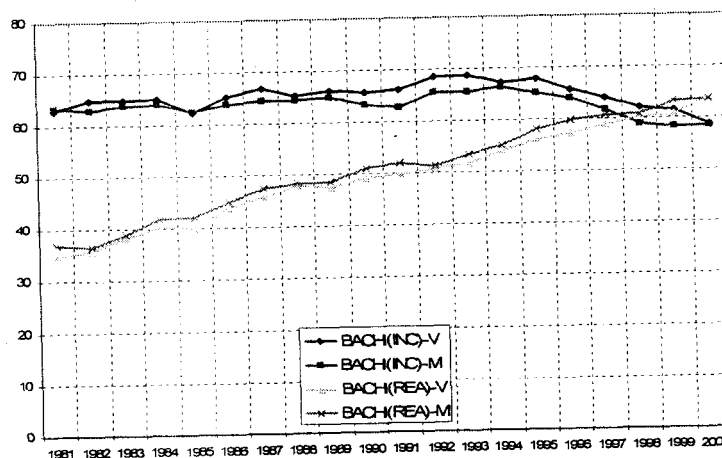
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

El gráfico 7, muestra las diferencias por género para la demanda realizada e incompleta de bachillerato. Las series de demanda incompleta en este nivel de estudios son superiores en ambos sexos hasta el año 1999, y a partir de este año el porcentaje de jóvenes con demanda

realizada es mayor que la incompleta para ambos sexos. En esta serie no existen diferencias importantes por género para ser resaltadas, prácticamente las series por género siguen la misma evolución.

La demanda realizada presenta para el periodo una fuerte tendencia a crecer, tanto que en 1981 era de aproximadamente 35 por ciento para ambos géneros, pasando a ser en el 2000 de alrededor del 65 por ciento para varones y mujeres.

Gráfico 7 Porcentaje de los varones y las mujeres de 15 a 30 años de edad cuya demanda realizada corresponde a estudios de bachillerato



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

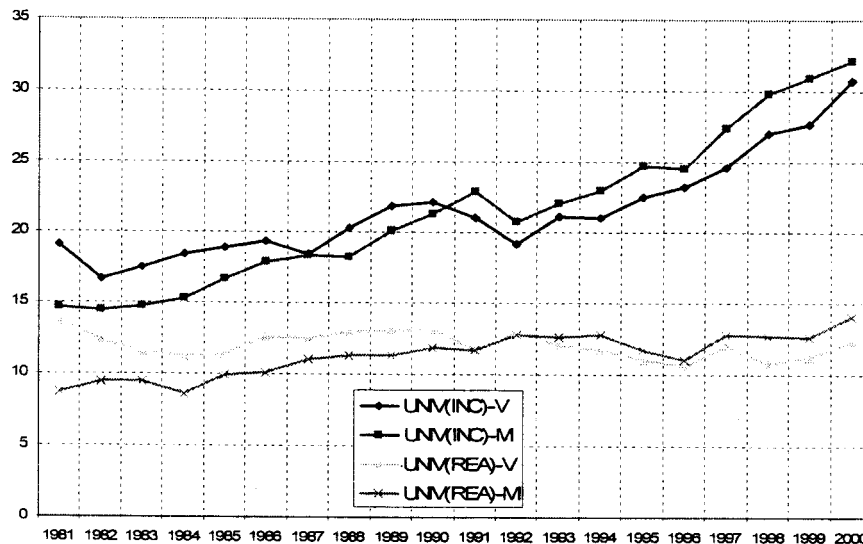
Por otra parte, en el gráfico 8. se presenta la evolución por género de la demanda realizada e incompleta del nivel de estudios universitarios para los jóvenes entre 15 y 30 años de edad. Desde el año 1981 hasta el año 1990 prácticamente la serie de los varones es mayor que la de las mujeres para la demanda realizada como para la demanda incompleta. Pero a principios de la década de los noventa se invierte esta distribución y las mujeres aumentan su participación por encima de la de los varones el resto de años de la serie.

Este gráfico muestra la importancia de la mujer en la demanda de educación universitaria y durante toda la década de los años noventa su peso porcentual ha sido mayor que el de los varones. Para el año 2000 la demanda realizada era de 32,12 y 30,75 por ciento respectivamente para mujeres y varones, y la demanda incompleta era de 14,05 y 12,01 por

ciento respectivamente para mujeres y varones. La diferencia entre mujeres y hombres se ha mantenido aproximadamente en un 2 por ciento.

Como ya se menciona anteriormente la demanda realizada de universidad aumenta levemente, mientras que la demanda incompleta tiene una tendencia creciente. Porque posiblemente existan más posibilidades de acceder a la universidad que de finalizar con éxito los estudios en este nivel de educación. En un análisis más profundo se debería analizar la deserción y las causas de está, así como la persistencia por la consecución del título universitario.

Gráfico 8 Comparación entre la demanda realizada y la demanda incompleta de estudios universitarios para los jóvenes de 15 a 30 años de edad

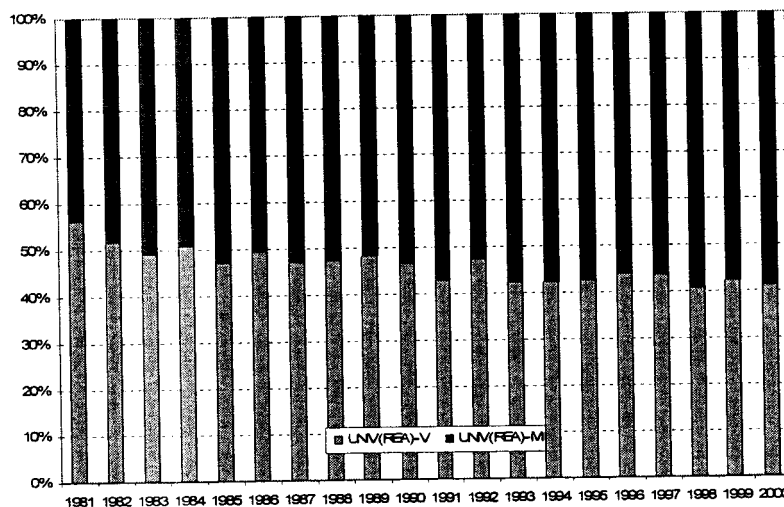


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Para la demanda de educación universitaria es interesante conocer la distribución por género. Así en los gráficos 9 y 10 se presentan la distribución por sexo de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una demanda realizada e incompleta del nivel de estudios universitario. En el gráfico 9. se analiza la distribución por género de los jóvenes que tienen una demanda realizada de nivel universitario. Para los primeros tres años hay más varones que mujeres con títulos universitarios en este rango de edad, por ejemplo, para el año 1981 el porcentaje de varones era de 56,19, mientras que el de mujeres era de 43,81 por ciento. A partir de estos tres primeros años la distribución se invierte y pasan haber más mujeres con títulos universitarios que

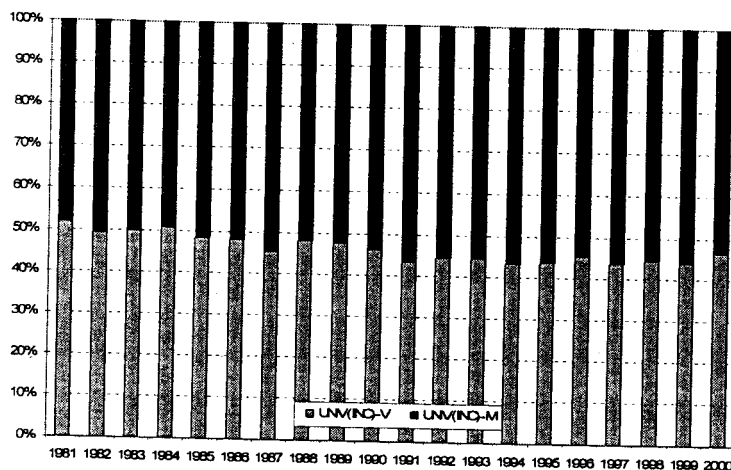
hombres. Así en el año 2000 el porcentaje de hombres era de un 41,37 por ciento y el de las mujeres era el restante 58,63 por ciento. Esta tendencia del aumento de la participación de las mujeres con más títulos universitarios que los hombres parece ir creciendo levemente pero se evidencia cierto crecimiento. El gráfico 10, presenta la evolución de la distribución por sexo del total de jóvenes entre 15 y 30 años de edad que tienen una demanda incompleta del nivel universitario. En esta demanda también se ha invertido el comportamiento y para el primer año de la serie 1981 eran mayoría los varones que las mujeres aproximadamente unos 51,85 por ciento. A partir de este año las mujeres son mayoría a la hora de demandar años de educación en el nivel de estudios universitario para el año 2000 eran aproximadamente el 53,38 por ciento.

Gráfico 9 Distribución por sexo de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una demanda realizada de estudios universitarios



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 10 Distribución por sexo de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una demanda incompleta de estudios universitarios



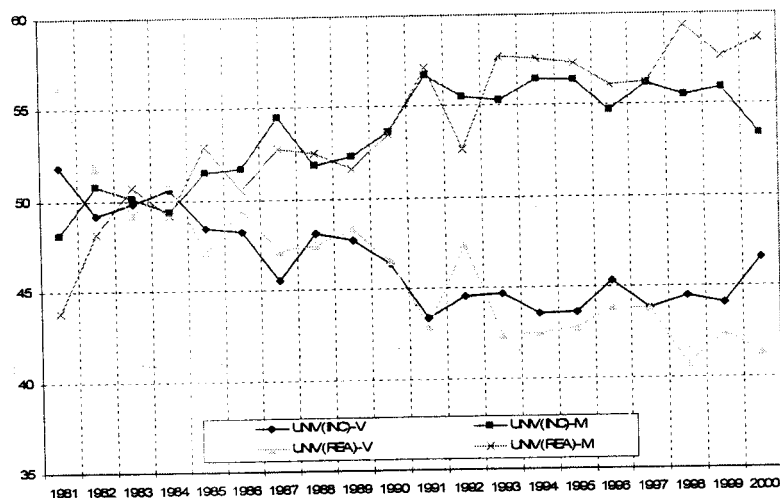
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

El gráfico 11, último gráfico de diferencias por género muestra como la demanda incompleta y realizada de educación universitaria para las mujeres presenta una tendencia creciente, mientras que la tendencia de los hombres para ambas demandas universitarias es decreciente.

Así la serie de demanda realizada presenta una mayor diferencia entre varones y mujeres que la serie de demanda incompleta. En las mujeres es mayor el porcentaje de demanda realizada que la demanda incompleta de estudios universitario. Mientras que para los hombres es inversa la demanda incompleta es mayor que la realizada.



Gráfico 11 Distribución por sexo de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según su demanda realizada e incompleta de estudios universitarios



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En suma, las mujeres vienen aumentando su nivel educativo a lo largo del periodo estudiado principalmente en el nivel de estudios universitario en las dos demandas, la demanda realizada (demanda de títulos) y la demanda incompleta (demanda de años de educación o acceso).

5. Evolución de la influencia de las características familiares en la demanda de educación en Colombia

El objetivo de este apartado es realizar una primera aproximación descriptiva de la influencia de las características familiares (*Background familiar*) sobre la demanda de educación universitaria en Colombia. Para ello se han escogido cinco años puntuales que permitan observar los cambios en las características que en principio determinan la demanda de educación. Los años escogidos para el análisis son 1981, 1985, 1990, 1995 y 2000. En la búsqueda de los factores que influyen en la demanda de educación, no hay que olvidar que las decisiones respecto a cuánta y qué tipo de educación adquirir son tomadas usualmente en el seno de la familia. No obstante, cuando la educación es obligatoria hasta cierta edad los estudiantes o sus padres, no han tenido que tomar decisiones al respecto de cuanta educación adquirir. Sin embargo, la educación universitaria se caracteriza principalmente por ser un nivel de estudios que no es obligatorio y, que por lo tanto el joven (o su familia) deben tomar una decisión de cuanta educación universitaria adquirir.

Por lo tanto, el análisis económico de la demanda de educación universitaria debe tener en cuenta los factores que influyen en la decisión de ir o no a la universidad. Entre otros están, los costos directos e indirectos, los beneficios esperados, las características propias del joven como el sexo, religión y raza. El ingreso familiar, el nivel de ingresos disponibles, la tasa de desempleo, la educación de sus padres, la ocupación, patrones familiares, el tamaño familiar, localización geográfica y la proximidad a las universidades, entre otros muchos factores que influyen en la demanda de educación que resaltan Psacharopoulos y Woodhall (1986).

A su vez este apartado se divide en cuatro partes. En primer lugar, se analiza la evolución de la demanda de educación de los jóvenes que son hijos y de los que no son hijos de la persona principal. Para el colectivo de jóvenes que son hijos se dispone de la información familiar, principalmente la de sus padres como el nivel de estudios, la situación laboral y el tamaño de la familia entre otras características familiares relevantes. En segundo lugar, estudiaremos la demanda de educación de los jóvenes según los estudios de los padres (padre y madre). En tercer lugar, observamos la evolución de la demanda de educación de los jóvenes según la situación laboral de los padres, el padre o la madre pueden estar en las siguientes situaciones en el mercado de trabajo ocupado(a), parado(a) o inactivo(a). Finalmente en el cuarto lugar, el análisis se centra en la influencia del tamaño familiar sobre la demanda de educación de los jóvenes.

5.1 La evolución de la demanda de educación para los jóvenes de 15 a 30 años de edad según sean hijos y no hijos

En este apartado se ha considerado la distinción entre el joven que tiene una relación de hijo con la persona principal y aquellos que tienen una relación distinta a la de hijo. Así para los jóvenes que tiene una relación de hijo con la persona principal se distinguen tres grupos de familias (Albert, 1998):

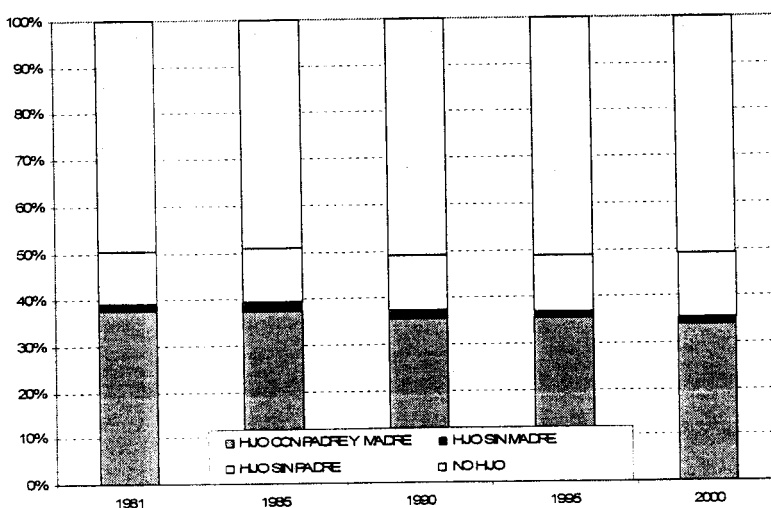
- a. Familias cuya persona principal es un hombre que no tiene cónyuge, en cuyo caso el joven tiene padre pero no madre (vive con el padre).
- b. Familias en las que la persona principal es una mujer que no tiene cónyuge en cuyo caso el joven tiene madre pero no padre (vive con la madre).

- c. Familias en las que hay persona principal y cónyuge, en cuyo caso el varón será el padre y la mujer la madre, y por lo tanto el joven tiene padre y madre (vive con la madre y el padre).

En el gráfico 12. se muestra la evolución de la distribución de jóvenes que son hijos, hijos con padre, hijos con madre y no hijos. La distribución se mantiene con un alto porcentaje de jóvenes que no son hijos cerca de la mitad, 50 por ciento, dato que se mantiene en promedio durante todo el periodo. El segundo porcentaje es para los jóvenes hijos que tienen padre y madre con un 35 por ciento en promedio para el periodo. Sin embargo, el porcentaje de jóvenes que tienen padre y madre viene mostrando una tendencia descendente al pasar de 37,6 a 33,8 por ciento de 1981 a 2000.

En cuanto a los jóvenes que no tienen uno de sus padres, hay una diferencia significativa en el peso de estas dos. Existe un mayor porcentaje de jóvenes que no tienen padre (no viven con el padre) que son aproximadamente el 12 por ciento, mientras que los jóvenes que no tienen madre (no vive con la madre) son sólo el 2 por ciento. Esta distribución muestra que en caso de que los padres no vivan juntos los hijos en su mayoría están a cargo de la madre, situación por otra parte lógica.

Gráfico 12 Evolución de la distribución del total de jóvenes de 15 a 30 años de edad según sean no hijos, hijos con madre y sin padre, hijos con padre y sin madre e hijos con padre y madre



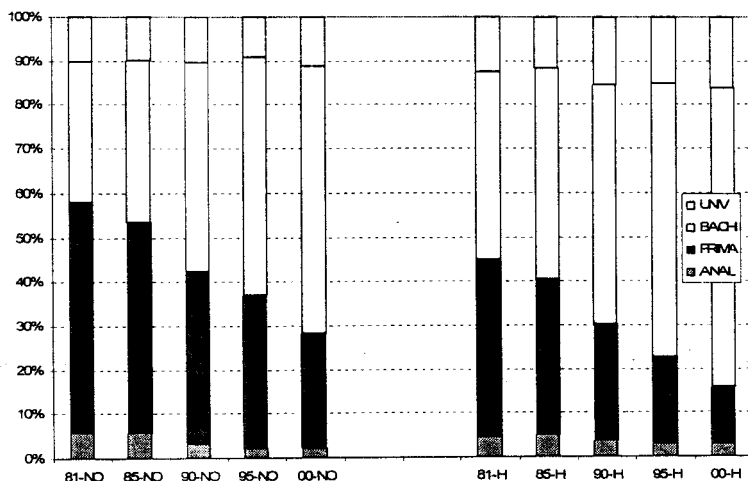
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

A continuación analizamos la demanda realizada y la demanda incompleta de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que son hijos y de los que no lo son. En el gráfico 13. se presenta la evolución de la demanda realizada, máximo nivel de estudios alcanzados según los jóvenes sean o no hijos. Así los jóvenes que son hijos tienen un mayor porcentaje de demanda realizada de los niveles (post-obligatorios) bachillerato y universidad que los jóvenes que no son hijos. Por otro lado, son los jóvenes que no son hijos los que tienen un mayor porcentaje de jóvenes en el nivel de primaria, mientras que el de analfabetismos es casi similar para hijos y no hijos.

La demanda realizada del nivel de educación universitaria para los jóvenes que son hijos presenta una tendencia creciente, pasando de 12,4 a 16 por ciento de 1981 a 2000. Mientras que la demanda del mismo nivel para los que no son hijos se ha mantenido casi constante en un 10 por ciento en promedio. La demanda del nivel de educación de bachillerato es la que más ha crecido para ambos grupos siendo mayor para los jóvenes que son hijos.

Si comparamos la demanda realizada y la demanda incompleta de educación para los dos grupos hijos y los que no lo son, se observa como para los niveles más altos como el de universidad la demanda incompleta es mucho mayor a la demanda realizada en ambos grupos. Por el contrario la demanda de bachillerato es algo inferior en la demanda incompleta y finalmente la demanda de educación primaria es bastante inferior en la demanda incompleta.

Gráfico 13 Evolución de la demanda realizada de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según sean hijos (H) o no hijos (NO)



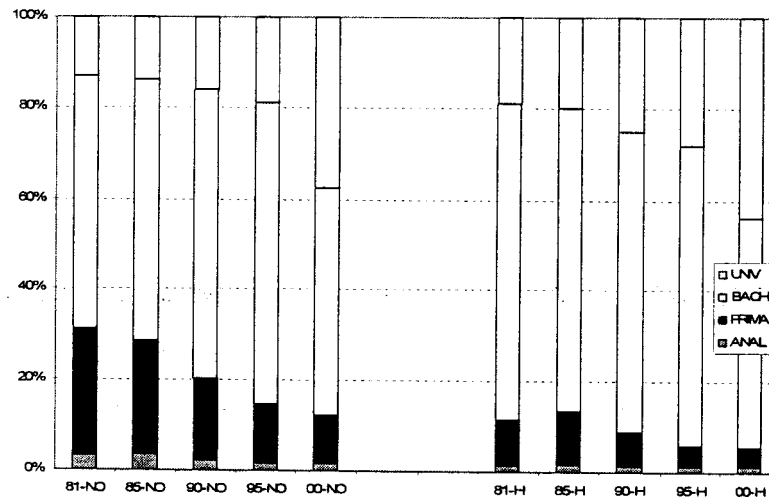
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En el gráfico 14, se muestra la demanda incompleta para los jóvenes de 15 a 30 años de edad según son hijos y no hijos. En esta demanda también los jóvenes que son hijos tienen una mayor demanda por los niveles más altos, bachillerato y universidad. De los jóvenes que son hijos cerca del 43,6 por ciento para el año 2000 demandaban estudios universitarios; y para el mismo año de los jóvenes que no son hijos el 37,7 por ciento demandaban estudios universitarios.

La demanda por estudios de bachillerato y primaria han venido reduciéndose para los dos grupos. Para el año 2000 el porcentaje de jóvenes que tienen una demanda incompleta de bachillerato es similar para los que son y no hijos aproximadamente el 50 por ciento en ambos casos. Otra diferencia que se puede resaltar entre los jóvenes que son y los no hijos, es la diferencia que existe entre los dos grupos en el nivel de primaria, para el año 2000 la demanda incompleta para este nivel es el doble en los no hijos con un 10,5 por ciento.

Nos resulta llamativa la diferencia que existe entre los jóvenes de 15 a 30 años de edad según sean hijos o no hijos a la hora de demandar educación para las dos definiciones de demanda. Las diferencias más relevantes se encuentran en el nivel de educación universitaria.

Gráfico 14 Evolución de la demanda incompleta de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según sean hijos (H) o no hijos (NO)



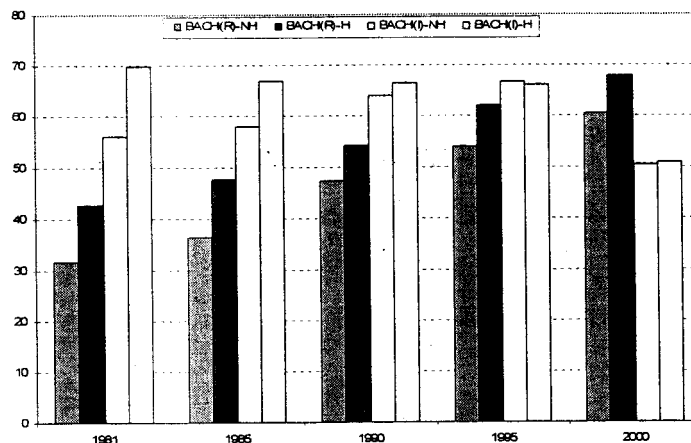
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Conociendo que las diferencias en la demanda de educación según los jóvenes sean hijos o no se concentran en el nivel de estudios universitarios y sabiendo que para demandar estudios universitarios es necesaria la obtención del título de bachiller. En los gráficos 15 y 16 se presenta la evolución de la demanda para estos dos niveles.

Así en el gráfico 15 se muestra la evolución de los porcentajes de jóvenes hijos y no hijos que tienen una demanda realizada o incompleta de bachillerato. La demanda realizada de bachillerato tiene una tendencia creciente y para los jóvenes que son hijos es mayor que para los que no los son, la diferencia entre los dos grupos hijos y no hijos se ha mantenido en el tiempo en aproximadamente un 8 por ciento. Asimismo, la demanda incompleta de bachillerato es mayor en los jóvenes que son hijos que los que no lo son; pero las diferencias se han reducido considerablemente en esta demanda tanto que para el año 2000 son casi idénticas, situándose alrededor del 50 por ciento. Mientras, el gráfico 16. presenta la evolución de la demanda realizada o incompleta de estudios universitarios, según los jóvenes sean hijos o no hijos. Nuevamente la demanda de los jóvenes que son hijos es mayor que la demanda de los jóvenes que no son hijos. La demanda realizada de los hijos ha crecido a un ritmo superior al de los no hijos, para estos últimos la demanda realizada del nivel universitario ha sido casi constante. Mientras que para la demanda incompleta los jóvenes que son hijos tienen una demanda

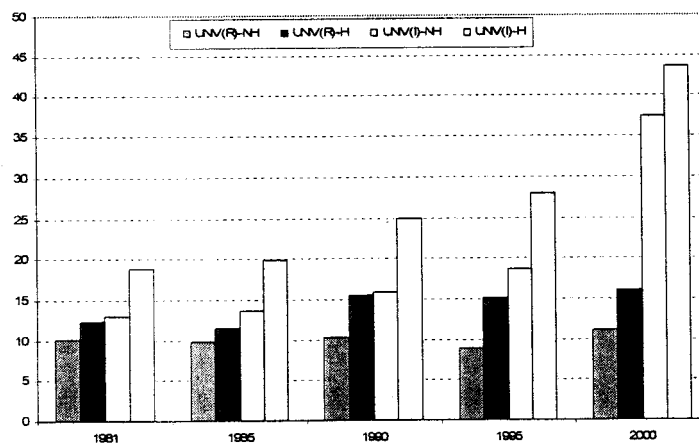
incompleta mayor y aunque esta demanda es la que más ha crecido los jóvenes que son hijos nuevamente son los que más posibilidades tienen de demandar estos estudios.

Gráfico 15 Evolución del porcentaje de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una demanda realizada o incompleta de bachillerato, según sean hijos o no hijos



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 16 Evolución del porcentaje de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una demanda realizada o incompleta de estudios universitarios, según sean hijos o no hijos



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En suma, el porcentaje de jóvenes que son hijos de la persona principal (tienen padre o madre, o padre y madre) ha aumentado considerablemente durante el periodo de análisis y que la

demanda de educación difiere según dicha característica. Así los jóvenes que son hijos demandan mayores niveles y años de educación principalmente los niveles más altos. Por otra parte, la diferencia es aun mayor si se analiza la demanda de educación incompleta, por lo tanto se puede afirmar que el acceso es más restringido para los jóvenes que no son hijos. Si observamos la demanda realizada aunque persisten las diferencias entre hijos y no hijos posiblemente sea menor la diferencia porque una vez se accede a los estudios universitarios se pueden tener unas condiciones que permitan conseguir el nivel o el título, o lo que es lo mismo, tener éxito.

5.2 La evolución de la demanda de educación para los jóvenes de 15 a 30 años de edad según los estudios del padre y de la madre

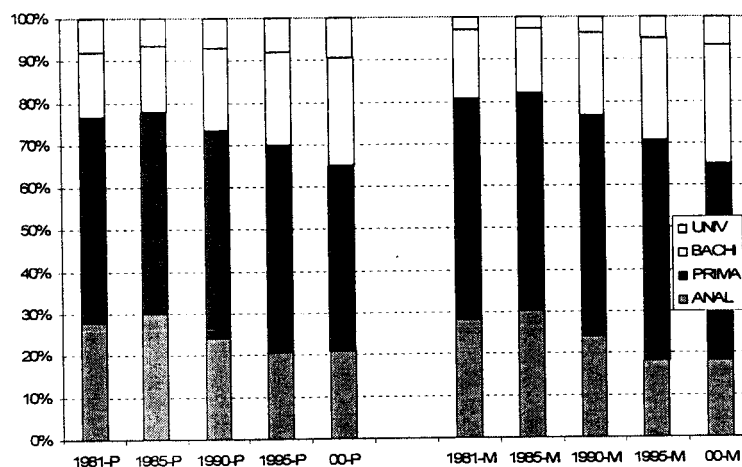
En este apartado se estudia la evolución de la demanda de educación de los jóvenes según el nivel de estudios alcanzado por los padres. Antes de entrar al análisis de la demanda de educación de los jóvenes según el nivel de estudios alcanzado por sus padres se realiza un análisis de la evolución del nivel de estudios de los padres, padre y madre por separado. Posteriormente, se hace el análisis de la evolución de la demanda de educación para los jóvenes que no tienen padre, padre analfabeta o sin estudios, padre con primaria, padre con bachillerato y padre con nivel universitario. Y finalmente, se realiza el mismo análisis de la demanda de educación pero con el nivel educativo de la madre.

En este apartado se mantienen las mismas definiciones de demanda de educación con las que se viene trabajando, demanda realizada y demanda incompleta. También, se han agrupado en la categoría de sin padre o sin madre a los jóvenes para los cuales no se dispone de información de sus padres, estos jóvenes son los que no son hijos, más aquellos que siendo hijos no tienen padre o madre.

El gráfico 17 refleja la evolución del nivel de estudios de los padres (padre y madre). Así, para los padres y madres también se diferencian los mismos niveles de educación que se vienen analizando, analfabetos o sin estudios, primaria, bachillerato y universidad. La distribución de los estudios de los padres y madres es similar para el periodo de estudio, el nivel de estudios de mayor peso es el nivel de primaria, seguido por el nivel de bachillerato, analfabetos o sin estudios y el nivel de universidad que es el de menor peso porcentual. El porcentaje de padres con estudios universitarios es casi el doble que el de las madres, 9 por ciento para ellos y 4,5

para ellas para el año 2000; pero es importante resaltar que las madres han aumentado su nivel de estudios universitarios considerablemente al pasar de 2,1 a 4,5 por ciento de 1981 a 2000. Y la diferencia entre padres y madres se ha venido cerrando con el tiempo considerablemente. Asimismo, para todo el periodo de tiempo el nivel de estudios de los padres es mayor que el de las madres. Y el nivel de estudios de padres y madres que más ha crecido es el de bachillerato. También, es importante resaltar el porcentaje tan alto de analfabetismo que afecta tanto a padres como a madres, y aunque el porcentaje muestra una tendencia descendente en el tiempo, para el año 2000 el porcentaje es aproximadamente del 20 por ciento.

Gráfico 17 Evolución del nivel de estudios del padre (P) y de la madre (M) con hijos de 15 a 30 años de edad



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

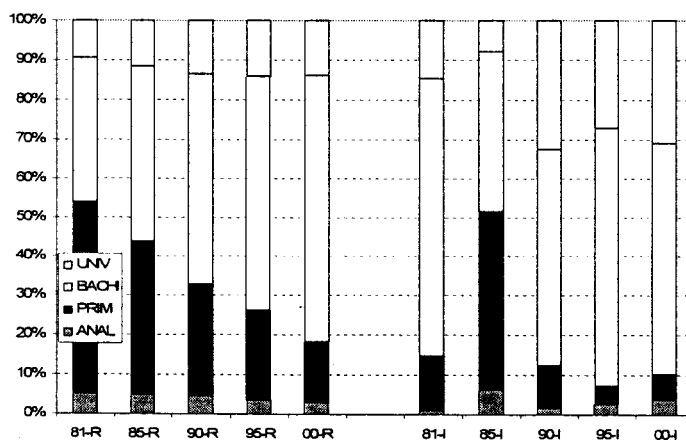
A continuación estudiaremos la influencia de los estudios del padre en los estudios del hijo, observando las diferencias entre la demanda de educación realizada e incompleta de los jóvenes que son hijos. En los gráficos 18, 19, 20, 21 y 22 se presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que no tienen padre, su padre es analfabeto o sin estudios, tiene estudios de primaria, bachillerato y universidad, respectivamente.

El gráfico 18, muestra la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes que no tienen padre. Para este colectivo la demanda de educación universitaria realizada es de 31 por ciento, mientras que el porcentaje de jóvenes con educación universitaria incompleta es de 13

por ciento. Comparados estos porcentajes con la demanda realizada e incompleta del nivel de educación universitaria con la media estos porcentajes son muy similares (véase gráficos 1 y 2).

En el resto de niveles, primaria y bachillerato es mayor el porcentaje de jóvenes con demanda realizada que los jóvenes que tienen demanda incompleta. Así para el año 2000 en bachillerato el porcentaje de jóvenes es 65,2 y 60 por ciento que tienen demanda realizada y demanda incompleta respectivamente. Igualmente en primaria, los porcentajes son 14,8 y 6.5 por ciento, de demanda realizada e incompleta, respectivamente.

Gráfico 18 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que no tienen padre

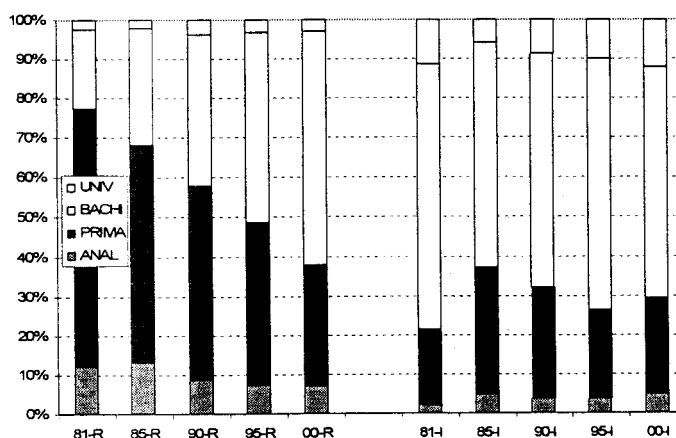


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

El gráfico 19, presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuyo padre es analfabeto o sin estudios. Este sería el nivel de estudios más bajo que podría tener un padre, de ahí la importancia de este gráfico que permite observar la distribución de la demanda de los jóvenes cuando su padre se encuentra en esta situación. Resulta de especial interés observar la evolución de la demanda realizada e incompleta de estudios universitarios. El porcentaje de jóvenes con demanda realizada de universidad es de 12,3 por ciento, mientras que la demanda incompleta es menor alrededor de 2,86 por ciento. Estos porcentajes son muy inferiores a la media (véase gráficos 1 y 2), y aun también son inferiores a los porcentajes de los jóvenes que no tienen padre. Lo anterior podría estar indicando que los jóvenes cuyo padre es analfabeto o sin estudios tienen pocas posibilidades de acceder y terminar el nivel de estudios universitario.

Otra de las características de este gráfico es el elevado porcentaje de jóvenes analfabetos o sin estudios, lo cual podría estar evidenciando el hecho de que muchos jóvenes se encuentren en la misma situación del padre. El porcentaje de jóvenes analfabetos o sin estudios es alrededor del 5 por ciento para las dos definiciones de demanda, porcentaje muy elevado comparado con la media que es alrededor del 2 por ciento (véase gráficos 1 y 2). Por lo tanto, los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre es analfabeto o sin estudios en principio se ven perjudicados por esta característica de su padre, no sólo por no poder acceder a los niveles de educación más altos sino por perpetuarse el analfabetismo.

Gráfico 19 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre es analfabeto/sin estudios

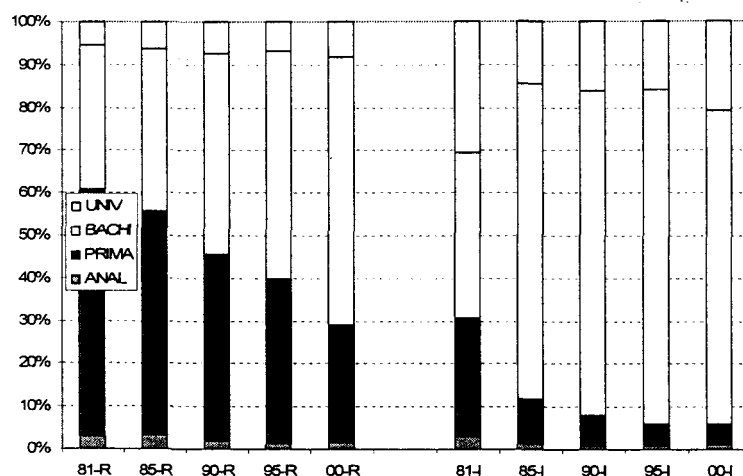


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En el gráfico 20, se observa la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuyo padre tiene el nivel de estudios de primaria. Desde el punto de vista cuantitativo este gráfico es importante por el peso que tienen los padres con educación primaria. También, se observa como para la evolución de la demanda de los jóvenes de 15 a 30 años con padre con estudios de primaria la demanda realizada es mayor en los niveles más bajos analfabetos o sin estudios y primaria la que la demanda incompleta y produciéndose el efecto contrario en los niveles más altos bachillerato y universidad, en estos niveles es mayor el porcentaje de jóvenes que tienen una demanda incompleta. En este grupo la demanda realizada de estudios de nivel universitario ha registrado un leve crecimiento pasando de 5,5 por ciento a 8,2 por ciento, de 1981 a 2000, respectivamente. Mientras que la demanda incompleta presenta una leve

disminución comparando los dos años 1980 y 2000. Mientras en el primer año la demanda incompleta era del 30,5 por ciento para el año 2000 el porcentaje era de 20,7 por ciento. Esta reducción no se ha realizado gradualmente, para el año 1985 ya la demanda incompleta de universidad registraba un porcentaje de 14,3 por ciento, aproximadamente una reducción de la mitad en un quinquenio. También se puede destacar que la demanda del nivel universitario por las dos definiciones es inferior a la media (Véase gráfico 1 y 2).

Gráfico 20 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre tiene estudios de primaria

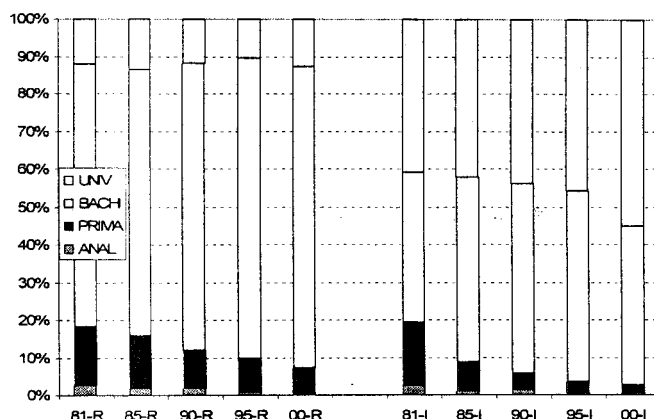


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Los dos gráficos que siguen miden la evolución de la demanda de educación por parte de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según los dos niveles de estudios más altos del padre, bachillerato y universidad. En el gráfico 21. se tiene la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuyo padre es bachiller. Es notable la diferencia que existe entre la evolución de la demanda de los jóvenes según los estudios del padre, si se comparan la evolución de sin padre, padre analfabeto, padre con estudios prima con la evolución de la demanda de los jóvenes cuyo padre tiene estudios de bachiller es notable la diferencia entre los tres primeros y el último. Para el año 2000 más del 50 por ciento de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad tienen una demanda incompleta de universidad. Esta demanda ha venido creciendo continuamente a lo largo del periodo, tanto que en 1980 los jóvenes con una demanda incompleta eran el 40,7 por ciento, un aumento de más del 10 por ciento. Por otro lado, los jóvenes con demanda realizada en el año 2000 es del 12,5 por ciento. En este grupo de jóvenes

la demanda incompleta es muy superior al de la media (véase gráfico 1 y 2), mientras que el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta es levemente inferior.

Gráfico 21 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre tiene estudios de bachillerato



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En el gráfico 22. se presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuyo padre tiene un nivel de estudios de universitario. Este es el colectivo con mayor porcentaje de jóvenes en las dos definiciones de demanda de educación en el nivel universitario.

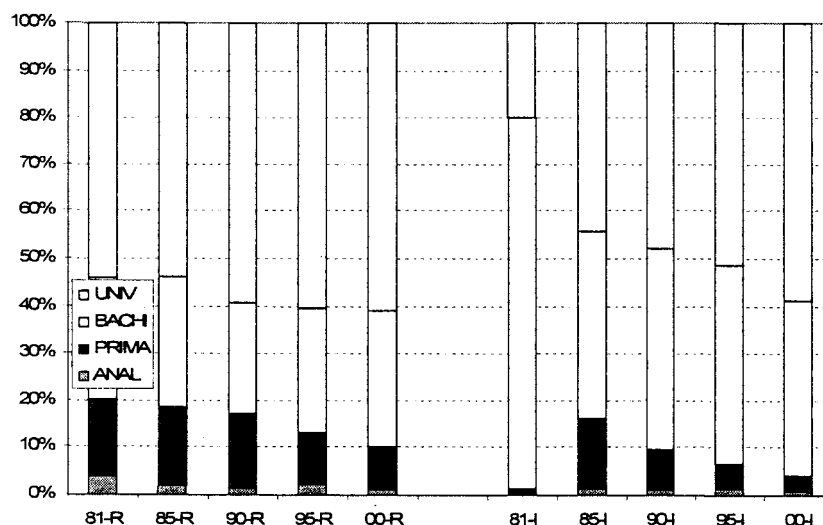
La demanda incompleta de universidad se ha doblado pasando de 20 a 58,8 por ciento de 1980 a 2000, respectivamente. Este porcentaje de jóvenes con demanda universitaria incompleta es el mayor para los jóvenes en los diferentes niveles de estudios de los padres. En este colectivo el cambio más significativo con respecto a los gráficos anteriores es la evolución de la demanda realizada. En todo el periodo el porcentaje de jóvenes con demanda realizada de universidad es mayor al 50 por ciento. Dato muy superior al de la media de los jóvenes para el año 2000 que se ubica en un 13,27 por ciento. En principio los jóvenes con padres con estudios universitarios tienen mayores posibilidades no sólo de acceso a la universidad sino de tener éxito al culminar sus estudios universitarios.

Sin embargo, es importante resaltar que comparando la demanda de los dos niveles inferiores analfabetos o sin estudios y primaria según los estudios del padre los jóvenes con padre universitario no son los que presentan el menor porcentaje. La demanda incompleta y realizada

de analfabetismo o sin estudios y primaria es menor en los jóvenes con padres que tienen estudios de bachillerato. Lo cual puede indicar que cuando el padre logra el nivel de estudios de bachillerato sus hijos tienen mayores posibilidades de superar el analfabetismo y el nivel de primaria y no necesariamente para superar estos niveles el padre debe ser universitario.

Así cuando los padres tienen un nivel de estudios de bachillerato (gráfico 21) y universitario (gráfico 22) la demanda incompleta y realizada de los niveles de educación inferiores, analfabetismo o sin estudios y primaria es mucho menor que la media de todos los jóvenes (véase gráfico 1 y 2).

Gráfico 22 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre tiene estudios de universidad



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

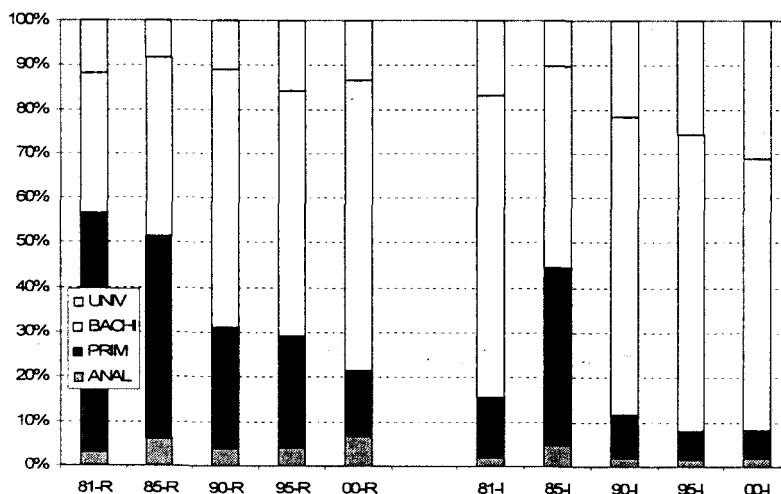
En suma, la demanda de educación universitaria de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad está fuertemente influenciada por el nivel de estudios del padre según el análisis anteriormente realizado. Principalmente, por que cuando el padre tienen un nivel de estudios de bachillerato o universitario el porcentaje de jóvenes que tienen educación universitaria es muy superior a la media de todos los jóvenes en el rango de edad. Asimismo, si analizamos la demanda incompleta de los jóvenes, se observa como cuando el padre tiene estudios de bachillerato o universidad el peso porcentual del nivel de universidad es mayor al resto de niveles que tienen los jóvenes, primordialmente frente al bachillerato que en todos los niveles inferiores es el de

mayor peso porcentual, esto evidencia una influencia positiva de los estudios del padre en los estudios de los jóvenes. En cuanto a la demanda realizada sólo cuando el padre tiene estudios universitarios el porcentaje de jóvenes con universidad es el de mayor peso porcentual entre los niveles de educación que tienen los jóvenes. Los jóvenes con padres universitarios año tras año tienen más posibilidades de acceder a la universidad y de terminar con éxito sus estudios.

A continuación estudiaremos la influencia que tiene el nivel de estudios de la madre en la demanda de educación del hijo teniendo en cuenta las diferencias entre la demanda de educación realizada e incompleta de los jóvenes. En los gráficos 23, 24, 25, 26 y 27 se presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que no tienen madre, su madre es analfabeta o sin estudios, tiene estudios de primaria, bachillerato y universidad respectivamente.

En estos gráficos, en parte, se observa el mismo comportamiento que en los gráficos del nivel de estudios del padre. En el gráfico 23. se presenta la evolución de la demanda de estudios realizados e incompletos de los jóvenes de 15 a 30 años que no tienen madre. En este colectivo se nota una expansión de los niveles de bachillerato y universidad, siendo más agudo en bachillerato, el porcentaje de jóvenes con demanda realizada de este nivel a pasado de cerca de un 30 por ciento a casi un 60 por ciento de 1981 a 2000. Por lo que la demanda realizada de bachillerato de este grupo de jóvenes se ha doblado, mientras que la demanda incompleta se ha mantenido alrededor de un 60 por ciento. Siguiendo con el otro nivel que más se ha expandido que es el de universidad se puede observar como los jóvenes con una demanda incompleta de universidad se ha doblado en los últimos veinte años al pasar de aproximadamente el 15 por ciento a más del 30 por ciento. La demanda realizada de este nivel ha crecido muy poco y no ha superado el 15 por ciento en el periodo de estudio. Si se compara la evolución de la demanda de educación universitaria de los jóvenes sin madre con la evolución de la media (véase gráficos 1 y 2) vemos como los porcentajes son muy similares. Por ejemplo, para el año 2000 los porcentajes de demanda incompleta son alrededor del 30 por ciento, mientras que la demanda realizada es alrededor del 13 por ciento. Por lo tanto, no tener madre (no vivir con la madre) le da las mismas posibilidades al joven entre 15 y 30 años de edad de demandar el nivel de estudios de universidad que el promedio de los jóvenes.

Gráfico 23 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que no tienen madre

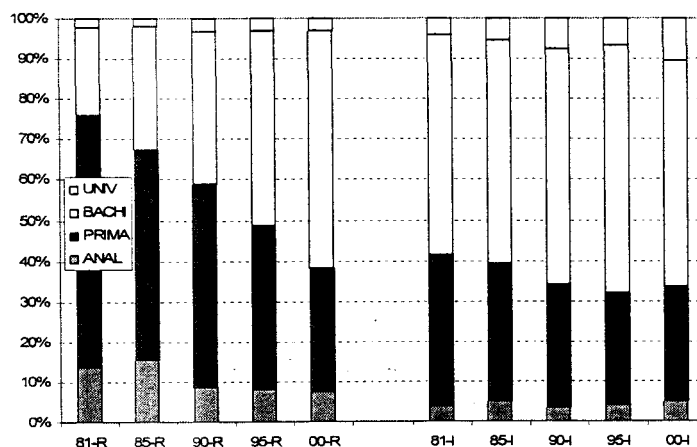


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

El gráfico 24, presenta la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuya madre es analfabeta o sin estudios. Este es el grupo de jóvenes que tienen mayores dificultades para realizar estudios universitarios ya que es el grupo que presenta menor porcentaje de jóvenes en las dos definiciones de demanda para universidad. Tan sólo el 10 por ciento de los jóvenes tiene una demanda incompleta de universidad y un 3 por ciento tienen una demanda realizada para el mismo nivel en el año 2000.

La distribución de los jóvenes es muy similar en las dos definiciones y el mayor peso lo tiene el nivel de bachillerato. Este nivel es el que más ha crecido en la demanda realizada pasando de un 20 a 60 por ciento aproximadamente en el periodo de análisis. Comparado este grupo con la media de la demanda tanto realizada como incompleta es menor en bachillerato y universidad. Mientras que en analfabetismo y primaria es mayor que la media.

Gráfico 24 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre es analfabeta/sin estudios

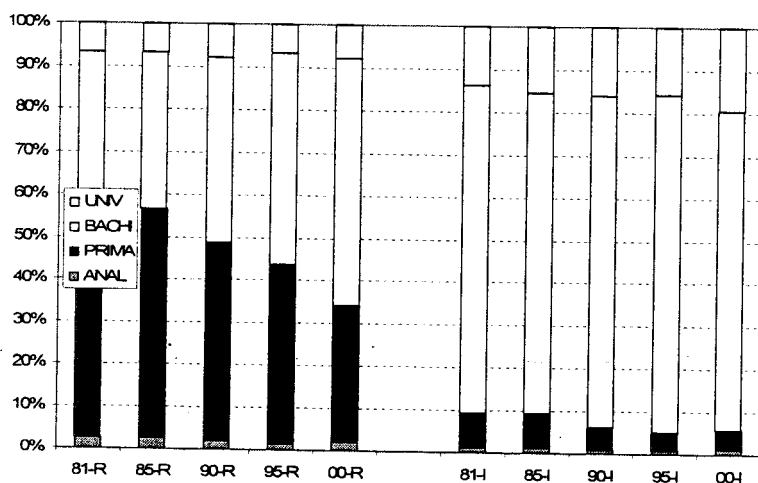


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En el gráfico 25, se observa la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuya madre tiene el nivel de estudios de primaria. En este colectivo los jóvenes también presentan una demanda de educación universitaria menor que el de la media. La demanda incompleta es de aproximadamente el 20 por ciento y la demanda realizada es cerca del 8 por ciento en el año 2000, porcentajes muy inferiores al de la media (véase gráficos 1 y 2).

Por lo que un nivel de estudios bajo (analfabeta o sin estudios y primaria) de la madre disminuye considerablemente las posibilidades de los jóvenes de acceder a la universidad. Sin embargo, cuando la madre alcanza los niveles de primaria los jóvenes tienen menos posibilidades de ser analfabetas que cuando la madre es analfabeta, ya que el porcentaje de jóvenes analfabetas o sin estudios es considerablemente menor que el porcentaje que se observa cuando la madre es analfabeta o sin estudios. Por lo que un joven cuya madre analfabeta o sin estudios tienen muchas posibilidades de estar en la misma situación que la de su madre, este mismo comportamiento se observó en el gráfico de padre analfabeta o si estudios.

Gráfico 25 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre tiene estudios de primaria

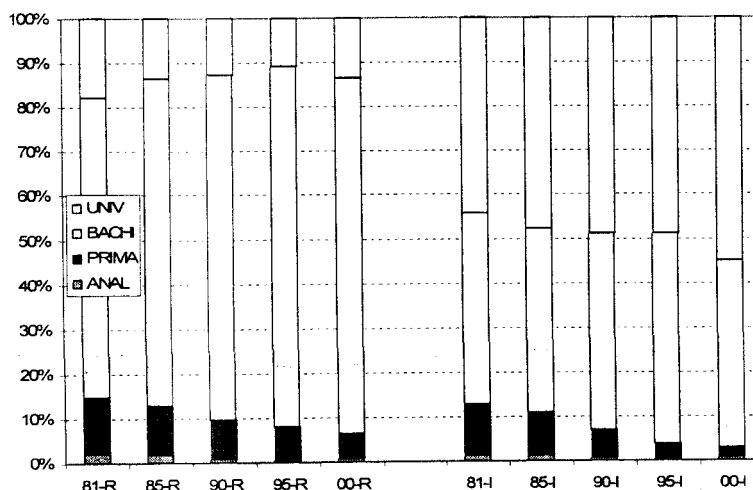


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Los dos gráficos que siguen miden la evolución de la demanda de educación por parte de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre tiene los dos niveles de estudios más altos, bachillerato y universidad. En el gráfico 26. se tiene la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes cuya madre es bachiller. De este grupo, el 55 por ciento en 2000 tiene una demanda incompleta de estudios universitarios, un porcentaje mayor que el de los dos niveles de estudios de la madre anteriores, de los jóvenes que no tienen madre y de la media de todos los jóvenes de 15 a 30 años. Por lo tanto, cuando la madre alcanza el nivel de estudios de bachillerato el joven tiene muchas posibilidades de acceder a la universidad.

Mientras que la demanda realizada de estudios universitarios es superior al de los otros dos niveles y también para la situación de no tener madre. Y es muy similar a la media de todos los jóvenes cerca del 13 por ciento para el 2000.

Gráfico 26 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre es bachiller



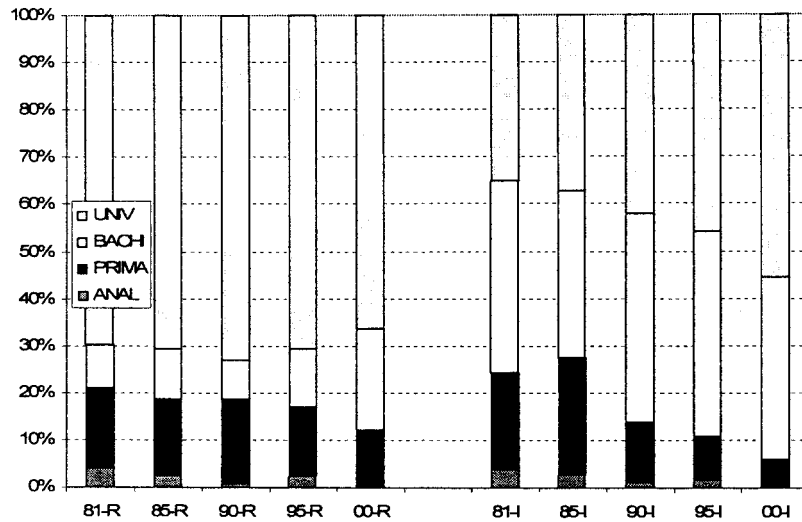
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Por último, en el gráfico 27 se muestra la evolución de la demanda realizada e incompleta de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre es universitaria. En este gráfico como es de prever se encuentran los porcentajes más altos en cuanto a la demanda realizada e incompleta de estudios universitarios para los jóvenes. El porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de estudios universitario es alrededor del 55 por ciento para el año 2000. Este es un porcentaje muy similar al mostrado en el gráfico anterior cuando la madre tiene estudios de bachillerato.

En cuanto a la demanda realizada de estudios universitarios el porcentaje de jóvenes es muy superior al registrado en todos los demás colectivos que comparan con el nivel de estudios de la madre. Y al mismo tiempo es muy superior al porcentaje de jóvenes que tienen una demanda incompleta y a la media de todos los jóvenes.

Gráfico 27 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre es universitaria

Gráfico 27 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre es universitaria



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Por lo tanto, también en el caso de que la madre tenga estudios de bachillerato y sobre todo si tiene estudios universitarios aumenta las posibilidades que el joven tenga una demanda de educación universitaria, mientras que tener una madre con estudios de primaria garantiza que el joven salga del analfabetismo ó que se quede sin estudios. Asimismo, los jóvenes que tienen madres con los niveles de educación muy bajos tienen pocas posibilidades de acceder a la universidad.

En suma, en el periodo estudiado si alguno de los padres (padre y madre) tiene algún nivel de estudios (primaria, bachiller o universidad) ha servido de garantía para que los hijos por lo menos tengan primaria o lo que es lo mismo que superen el analfabetismo. Por otra parte, cuando los padres del joven tienen un nivel de estudios de bachillerato el joven tiene mayores posibilidades de acceder a la universidad. Y cuando los padres tienen un nivel de estudios de universidad los jóvenes continúan teniendo muchas posibilidades de acceder (demanda incompleta) a la universidad, pero aun tienen más posibilidades de terminar con éxito (demanda realizada) sus estudios universitarios.



5.3 La evolución de la demanda de educación para los jóvenes de 15 a 30 años de edad según la situación laboral del padre y de la madre

En este apartado se estudia la influencia de la situación laboral de los padres en la demanda de educación de sus hijos, jóvenes entre 15 y 30 años de edad. Esta es otra de las características del *Background* familiar que se analiza en este análisis descriptivo. Al analizar la demanda de educación de los jóvenes teniendo en cuenta la situación laboral de los padres hay que tener en cuenta que esta no es una característica permanente; los padres pueden ir cambiando en el tiempo su situación laboral.

Siguiendo a Albert (1998) hay que tener en cuenta que la situación laboral de los padres que se observa es la de la semana de referencia en que se realizó la encuesta. Esta situación puede diferir de la situación laboral que tenían los padres en el momento de tomar la decisión de que el hijo demande educación o específicamente algún nivel de estudios.

En esta sección se estudian las posibles diferencias en la demanda de educación de los jóvenes, según sea la situación laboral de sus padres. Así los padres (padre y madre) pueden estar en tres situaciones en el mercado laboral, ocupado(a), parado(a) o inactivo(a).

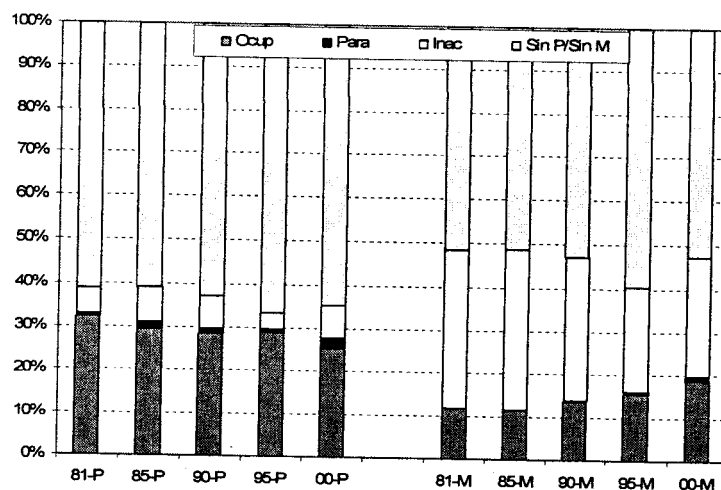
Antes de entrar en detalle de la demanda de los jóvenes según la situación laboral del padre y de la madre se presenta para el periodo de análisis la distribución de los jóvenes de 15 a 30 años de edad, según que no tengan padres, padres ocupados, padres parados y padres inactivos. Con esto se pretende conocer cuál es la distribución en el tiempo de los padres y las madres según las tres situaciones en las que pueden estar en el mercado laboral.

En el gráfico 28, se muestra la evolución de la situación laboral de los padres y de las madres que tienen hijos entre 15 y 30 años de edad. El gráfico muestra a madres y padres respectivamente, y se observan diferencias entre los dos colectivos. Mientras que los padres están en mayoría más ocupados y en paro que las madres, la relación se invierte cuando se observa a los inactivos, en esta característica las madres están más inactivas que los padres.

Otra característica que se puede resaltar es el aumento de las madres que están ocupadas al pasar de 11,7 por ciento en 1981 a un 19 por ciento en el 2000, asimismo, las madres han aumentado en la distribución su porcentaje en paro. Lo cual en principio podría estar

evidenciando un progreso y un aumento significativo en la participación en el mercado laboral de la mujer en Colombia. Además el porcentaje de madres inactiva se ha reducido en aproximadamente un 10 por ciento para el periodo de estudio.

Gráfico 28 Evolución de la situación laboral del padre (P) y de la madre (M) con hijos de 15 a 30 años de edad

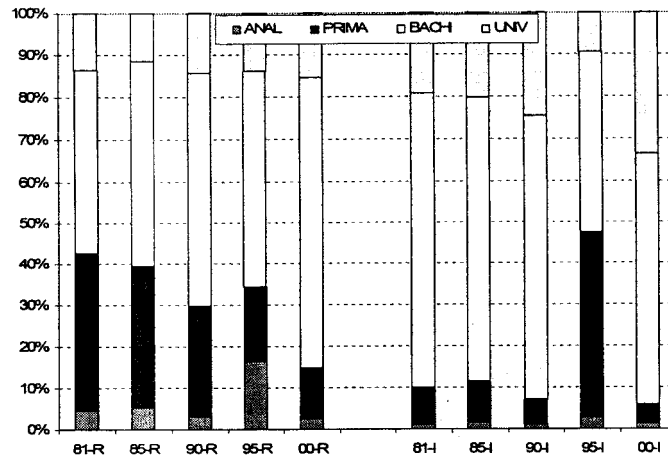


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Los gráficos 29, 30, y 31 muestran la evolución de la demanda de educación realizada e incompleta de los hijos cuyo padre esta ocupado, parado o inactivo, respectivamente. En estos tres gráficos se observa como para que las posibilidades de que el joven tenga una demanda incompleta de estudios universitarios sea mayor, el padre debe estar ocupado. Y es mejor que el padre este ocupado o inactivo que parado, porque, si el padre está en paro penaliza al joven. La diferencia porcentual es de casi 20 puntos porcentuales en la demanda incompleta de estudios universitarios entre los jóvenes cuyo padre esta ocupado y los jóvenes cuyo padre esta en paro, datos para el año 2000.

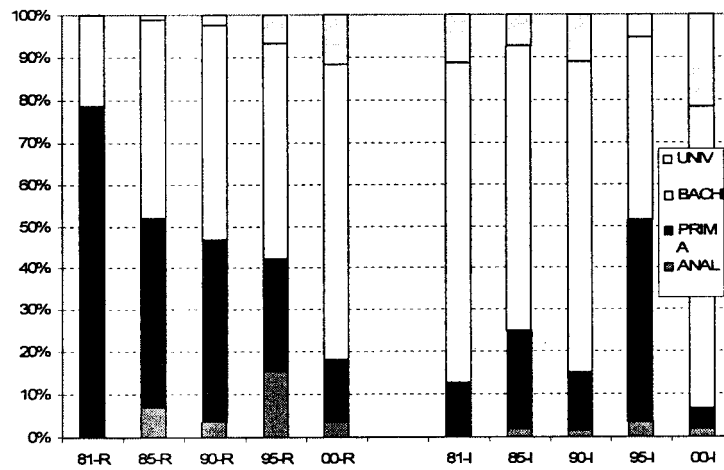
Según las tres situaciones en las que puede estar el padre en el mercado de trabajo, la demanda de educación de los jóvenes se ve afectada en mayor proporción en los niveles de educación más altos e inclusive es mayor la diferencia en el nivel universitario.

Gráfico 29 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre está ocupado



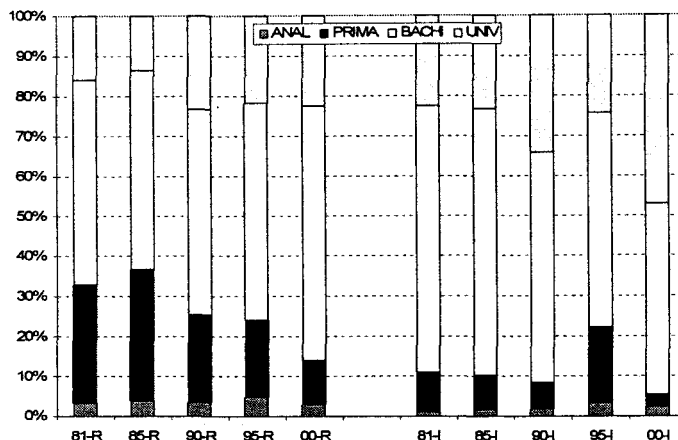
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 30 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre está parado



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 31 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo padre está inactivo

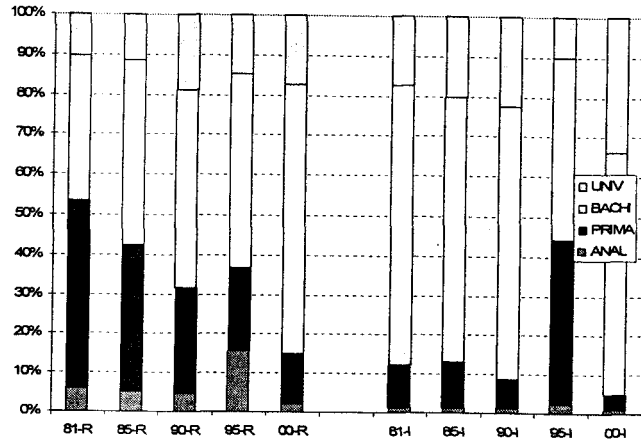


Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Una vez estudiada la demanda de educación realizada e incompleta de los jóvenes según la situación laboral de su padre, a continuación estudiamos lo mismo pero según la situación laboral de la madre. Los gráficos siguientes 32, 33 y 34 presentan la evolución de la demanda de educación de los jóvenes para las dos definiciones de demanda según las tres situaciones en las que se puede encontrar la madre en el mercado laboral, ocupada, parada e inactiva, respectivamente.

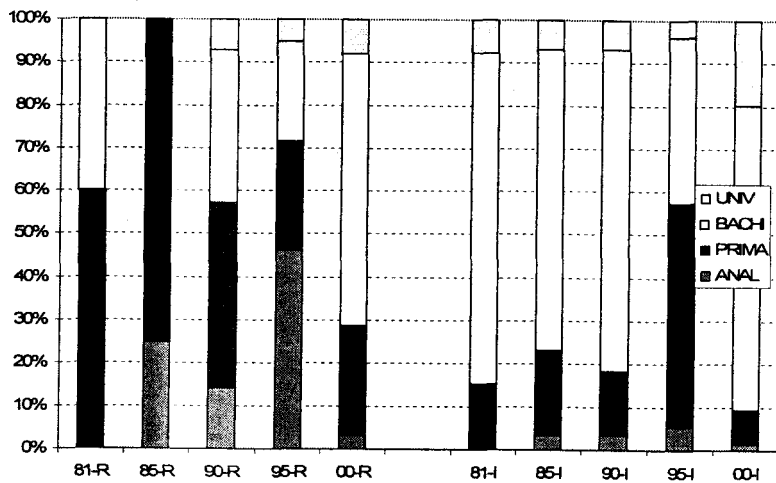
Nuevamente como sucedió con la evolución de la demanda de educación cuando se analizó según la situación laboral del padre; las posibilidades de demandar estudios universitarios es mayor cuando la madre está ocupada, y además, es preferible que la madre esté inactiva que parada. Para el año 2000, la demanda realizada de estudios universitarios para los jóvenes cuando la madre está ocupada es del 17,3 por ciento, cuando la madre está inactiva es del 15 por ciento y finalmente cuando la madre está parada el porcentaje de jóvenes que tienen demanda realizada de estudios universitarios baja a la mitad, cerca del 8 por ciento.

Gráfico 32 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre está ocupada



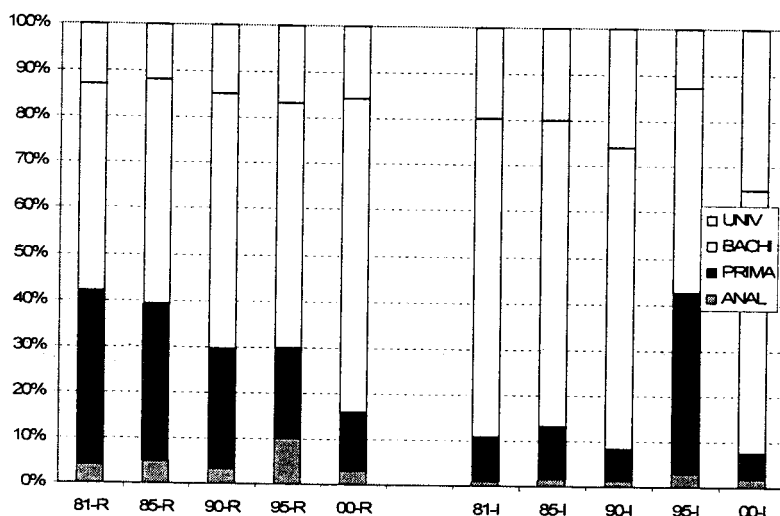
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 33 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre está parada



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 34 Evolución de la demanda realizada (R) e incompleta (I) de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuya madre está inactiva



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Al comparar la influencia que genera la situación laboral del padre y de la madre en la demanda de estudios universitarios el grupo más favorecido es el que tiene padre o madre ocupados. Y por el contrario el grupo más desfavorecido es el que tiene padre o madre en paro.

En suma, la situación laboral del padre como de la madre influye en la demanda de educación de los jóvenes dependiendo de la situación en la que se encuentren los padres. Para el año 2000, es mayor el porcentaje de padre respecto a la madre que hacen parte de la Población Económicamente Activa (PEA), lo cuál significa que están ocupados o parados. No obstante, el porcentaje de madres que hacen parte de la población inactiva es mayor que el de los padres. Sin embargo, en el periodo de análisis se evidencia un fuerte y progresivo aumento en la participación laboral de la mujer (madres) en el mercado laboral colombiano.

Asimismo, aquellos jóvenes cuyo padre o madre están parados tienen menores posibilidades de acceder a la universidad. Por lo cual el paro penaliza a los jóvenes a la hora de acceder a la universidad debido a que la participación laboral es bastante elevada en Colombia y que por lo tanto es de esperar que el trabajo sea la principal fuente o casi la única forma de ingresos que tienen las familias.

5.4 La evolución de la demanda de educación para los jóvenes de 15 a 30 años de edad según el tamaño de la familia

La decisión de demandar educación de un joven no sólo está en función de su habilidad, sus propias características o las de su familia, otra de las características de la familia que pueden ser tenidas en cuenta a la hora de demandar estudios universitarios puede ser el tamaño de la familia en el cual vive el joven.

Antes de pasar al análisis de la demanda de educación dependiendo del tamaño de la familia se tienen que recordar la descripción de lo que se entiende en este trabajo por familia, descripción ya realizada en la sección tres. Por lo tanto, la definición de familia es la que utiliza para hogar el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia en la Encuesta Nacional de Hogares.

En esta sección se estudia la evolución de la demanda de educación realizada e incompleta de los jóvenes de 15 a 30 años de edad en relación al tamaño de la familia. El tamaño de la familia puede representar circunstancias diferentes para animar o desanimar a los jóvenes a demandar educación. Pero además el número de miembros en una familia puede ser una restricción a la hora de demandar estudios universitarios por la restricción económica que tendría el tener varios hijos al mismo tiempo estudiando cuando la familia es numerosa.

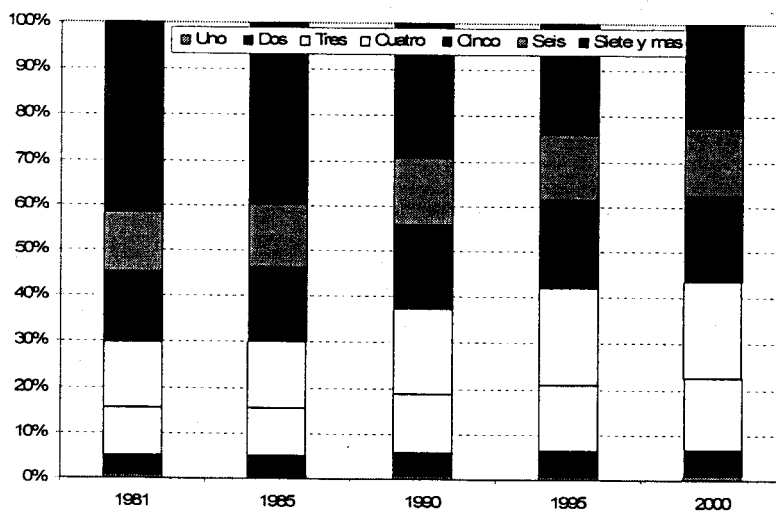
Antes de entrar de lleno en el análisis de la demanda de educación de los jóvenes según el tamaño de la familia se presenta el gráfico 35 en el cual se estudia la evolución del tamaño de las familias de los jóvenes de 15 a 30 años de edad. El porcentaje de jóvenes de 15 a 30 años de edad que tienen una familia de un miembro (viven solos) es realmente pequeño durante todo el periodo, no es superior al 1 por ciento.

Las familias de dos miembros han aumentado levemente al pasar de un 4,5 por ciento a un 5,6 por ciento durante todo el periodo. Por otro lado, las familias de tres y cuatro miembros son las que más han crecido, las familias de tres miembros han pasado de aproximadamente el 10 por ciento a un 15 por ciento. Y las familias de cuatro miembros que son las que más han crecido han pasado de 14,7 al 20 por ciento, por lo que ha aumentado su peso en casi 6 puntos porcentuales.

Las familias de uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis miembros han venido aumentando su peso, mientras que las familias de siete miembros y más han disminuido drásticamente. Así las familias de siete miembros han pasado de ser el 41,5 por ciento a ser el 22, 2 por ciento de 1981 al 2000.

Con respecto a la distribución para el año 2000, las familias con más peso son las familias con siete y más miembros con un 22 por ciento, seguida de cerca por las familias de cuatro, cinco, tres y seis miembros, con un 20, 19, 15 y 15 por ciento, respectivamente. Las familias de uno y dos miembros son las que menor peso tienen 1 y 5 por ciento respectivamente.

Gráfico 35 Evolución del tamaño familiar de los jóvenes de 15 a 30 años de edad entre 1981 y 2000



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

No se puede olvidar que este es un análisis meramente descriptivo de la evolución y distribución de la demanda de educación de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad y que por lo tanto se debe tener cuidado a la hora de establecer relaciones entre los estudios del joven y el tamaño de la familia, ya que no se pueden controlar otras variables.

A continuación se presentan los gráficos de la evolución de la demanda de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según el tamaño familiar. Para ello se elaboraron los gráficos 36 a 42 en los que se presenta la distribución de los niveles de estudios para cada tamaño familiar y diferenciando en cada caso entre las dos definiciones de demanda realizada e incompleta. El análisis entre los gráficos muestra como la demanda incompleta de estudios

universitarios disminuye en la medida en que mayor es el número de miembros en la familia. Cuando en la familia hay un sólo miembro del hogar la demanda incompleta de estudios universitarios es aproximadamente de 56 por ciento. Este porcentaje va reduciéndose en la medida que vamos aumentando el número de miembros en la familia. Por ejemplo, para una familia con tres miembros el porcentaje es del 35 por ciento, y para una familia con siete y más miembros es de 19,8 el menor. Comparado con la media (véase gráfico 1) el porcentaje de jóvenes con una demanda incompleta de estudios universitarios para el año 2000, se observa como para las familias de hasta cinco miembros el porcentaje es mayor. Mientras que cuando la familia tiene seis y siete o más miembros en el hogar el porcentaje es menor que la media. Para la demanda realizada de estudios universitarios se repite lo mismo que con la demanda incompleta. En la medida que aumentan los miembros del hogar disminuye el porcentaje de jóvenes con el nivel de estudios universitarios. Pero sólo los hogares que tienen siete o más miembros en el hogar presentan una proporción de jóvenes con demanda realizada de estudios universitarios menor que el de la media (véase gráfico 2)

Gráfico 36 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven solos (familias de un solo miembro)

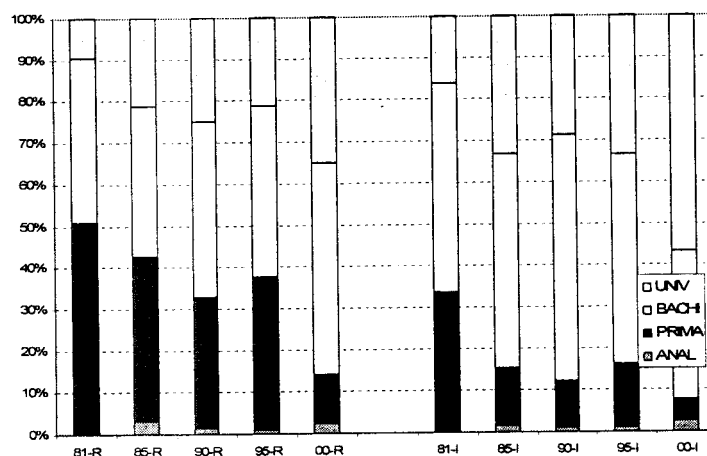
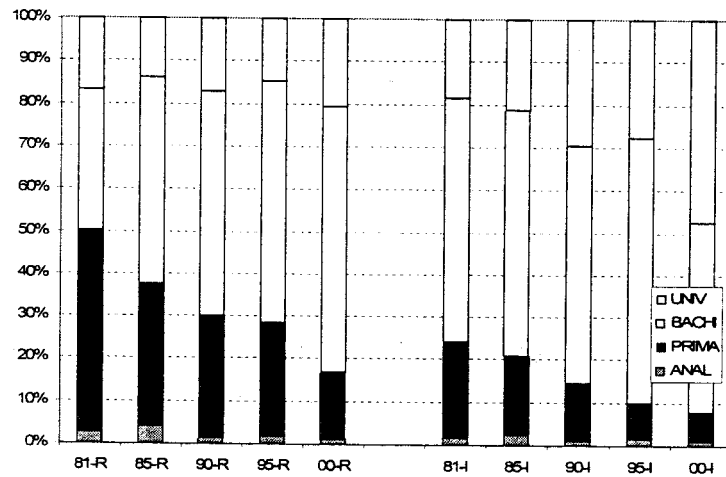
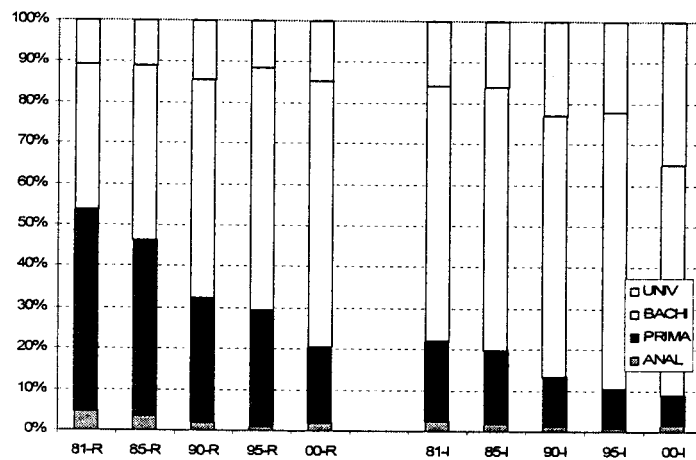


Gráfico 37 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de dos miembros



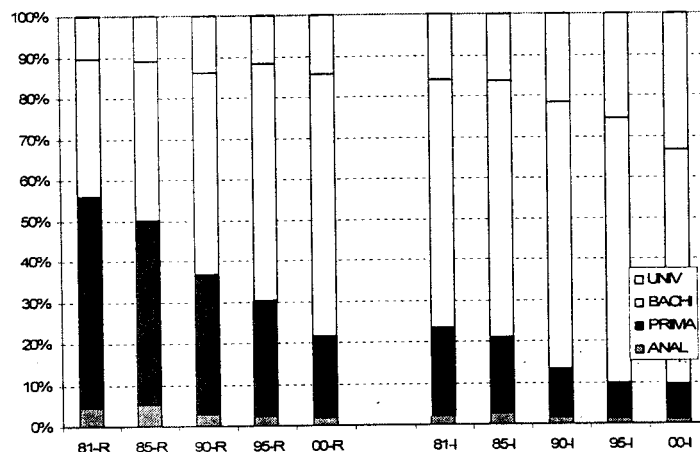
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 38 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de tres miembros



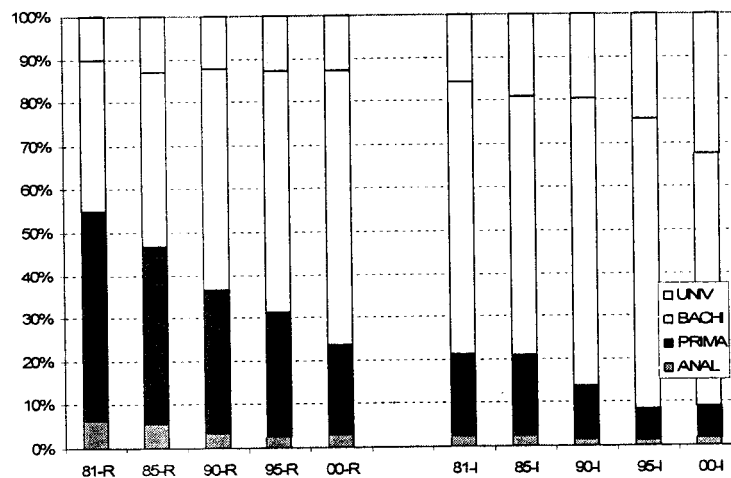
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 39 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de cuatro miembros



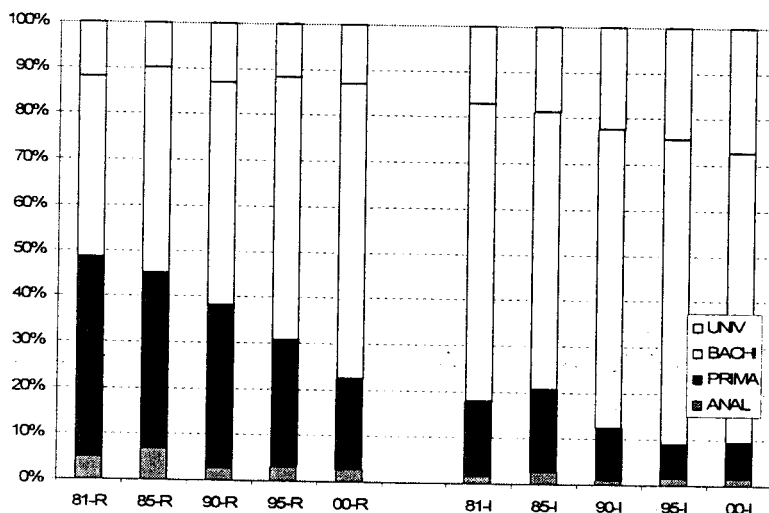
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 40 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de cinco miembros



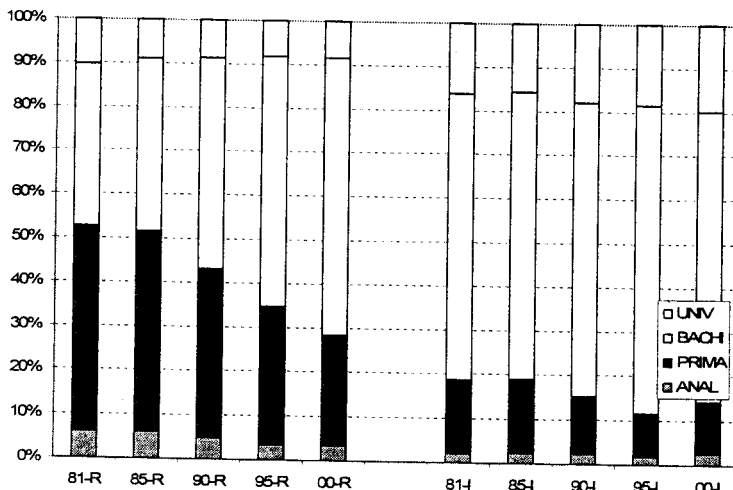
Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 41 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de seis miembros



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 42 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en familias de siete y más miembros



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Las principales diferencias se encuentran en la demanda de los niveles más altos, bachillerato y universidad. Puede ser que el aumento del número de miembros en el hogar sea una restricción para acceder a la universidad, posiblemente porque los miembros del hogar sean hijos que estén



en edad de poder demandar un nivel de estudios universitarios. Aunque no puede olvidarse que en estos datos pueden esconderse diversos tipos de familia.

Nuevamente el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de estudios universitarios es mayor que el porcentaje de la demanda realizada para todos los tipos de familias, según el número de miembros en la familia.

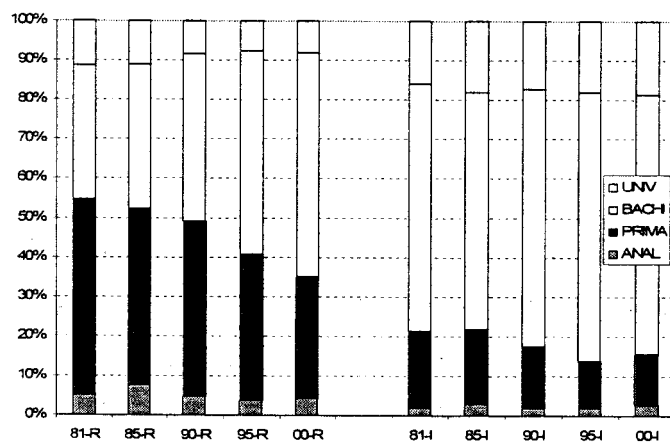
6. Evolución de la demanda de educación según ingresos familiares

El nivel de renta familiar es una de las variables que posiblemente pueden ser más relevantes a la hora de analizar la demanda de estudios universitarios en Colombia. Esta variable hace parte del *Background* familiar. En este apartado se presenta la evolución de la demanda de educación teniendo en cuenta el ingreso de la familia.

Para la realización de los gráficos de la demanda de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad según grupos de ingresos se sumaron todos los ingresos de los miembros del hogar (familia) y se distribuyeron por cuartiles. En el primer cuartil (véase gráfico 43) están distribuidos los jóvenes con menor ingreso familiar, así progresivamente hasta el cuarto cuartil donde se ubican los jóvenes con un ingreso familiar mayor (Ver gráfico 46).

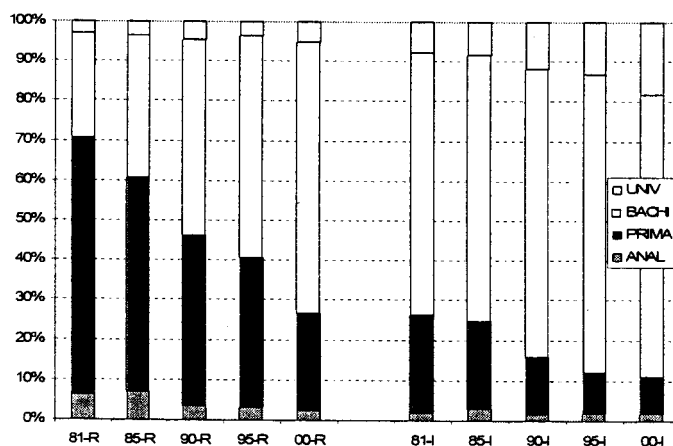
En los gráficos 43 y 44 se presenta la evolución de la demanda de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad para los dos primeros cuartiles de ingresos, respectivamente. Como ya se menciono el primer gráfico muestra el cuartil de menores ingresos familiares. Para estos dos cuartiles el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de estudios universitarios es similar, 18,5 por ciento. Mientras que la demanda realizada es levemente mayor en el primer cuartil 7 y 5 por ciento, respectivamente. Estos porcentajes de demanda realizada e incompleta de universidad son muy inferiores a los valores de la media del total de los jóvenes (véase gráfico 1). Para el primer cuartil la evolución de la demanda incompleta de estudios universitarios se ha mantenido casi constante a lo largo del periodo, mientras que la demanda realizada ha venido disminuyendo. En el segundo cuartil la demanda incompleta ha venido aumentando al pasar de 7,7 a 18,4 por ciento de 1980 a 2000. En este mismo cuartil la demanda realizada también ha crecido aunque su peso es sólo del 5,2 por ciento para el 2000.

Gráfico 43 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo ingreso familiar esta en el primer cuartil de la distribución de ingresos familiares (cuartil más bajo).



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 44 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo ingreso familiar esta en el segundo cuartil de la distribución de ingresos familiares



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

A continuación, en los gráficos 45 y 46 se presenta la evolución de la demanda de educación para los dos cuartiles de ingresos familiares más altos. Estos dos cuartiles se diferencian notablemente por la demanda de educación universitaria tanto realizada como incompleta. Así en el gráfico 45 se presenta la evolución de la demanda de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo ingreso familiar se ubica en el tercer cuartil de ingresos familiares. Los

jóvenes que tienen demanda incompleta de estudios universitarios son 31,4 por ciento, y los jóvenes que tienen demanda incompleta son el 11 por ciento para el año 2000. Los porcentajes de educación universitaria en este cuartil son muy similares a los de la media (véase gráficos 1 y 2). En este mismo cuartil de ingresos familiares la demanda incompleta se ha triplicado y la demanda realizada se ha doblado en el periodo de estudio. En el gráfico 46 se muestra la evolución de la demanda de educación de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que están en el cuartil de ingresos más alto. Estos son los jóvenes cuyas familias tienen los ingresos más elevados. En este cuartil, más del 50 por ciento de los jóvenes tienen una demanda incompleta de estudios universitarios, dato muy superior al de la media de todos los jóvenes. Esta demanda se ha doblado para el periodo de análisis. En este mismo cuartil de ingresos familiares la demanda realizada de estudios universitarios a pasado del 23,6 al 30 por ciento de 1981 a 2000. En este grupo de jóvenes que son los que tienen un ingreso familiar mayor la demanda realizada es muy superior a la media de los jóvenes de 15 a 30 años. Entre los cuartiles se observan diferencias robustas con respecto a la demanda de estudios universitarios. Mientras en el primer cuartil de ingresos el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de universidad es el 18 por ciento; en el cuarto cuartil el porcentaje de jóvenes es del 50 por ciento. En cuanto a la demanda realizada los porcentajes son 8 y 30 por ciento, respectivamente.

Gráfico 45 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo ingreso familiar esta en el tercer cuartil de la distribución de ingresos familiares

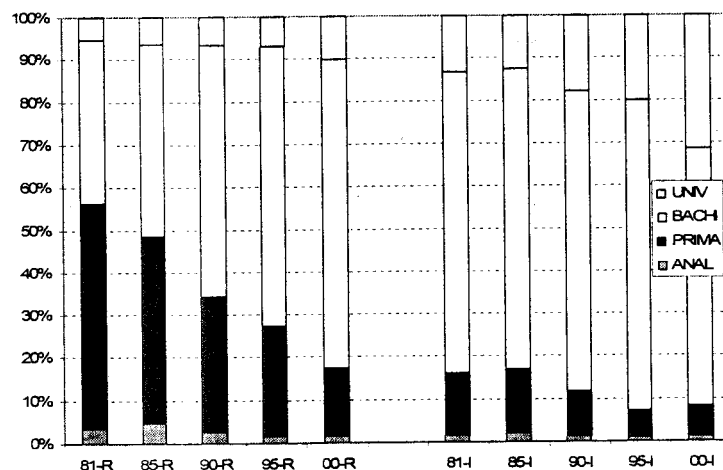
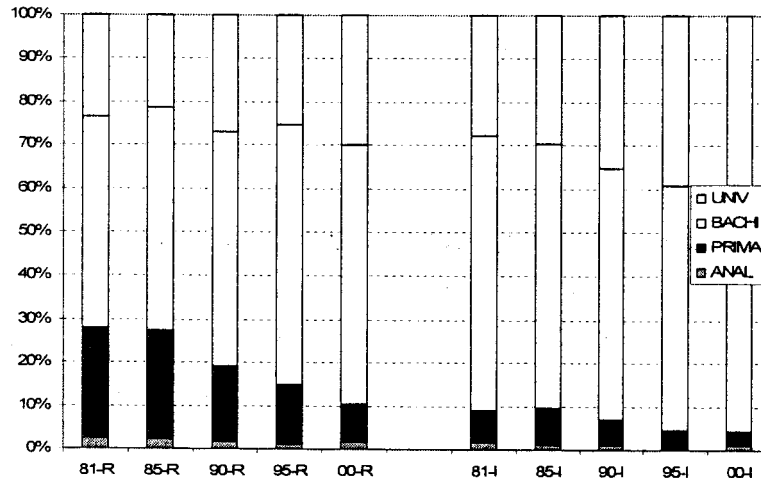


Gráfico 46 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad cuyo ingreso familiar esta en el cuarto cuartil de la distribución de ingresos familiares



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

7. Evolución de la demanda de educación en distintas regiones Colombianas

Al estudiar la demanda de educación son importantes las variables propias del individuo como el sexo, edad, habilidad; pero también son importantes las características de la familia; no obstante, la familia y el individuo se mueven en un entorno y su entorno más próximo está determinado por la región o territorio donde viven.

Este apartado tiene como objetivo analizar la evolución de la demanda de educación de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad según la región del país donde viven. Este análisis nuevamente depende de la Encuesta Nacional de Hogares, la cual permite hacer la desagregación para las principales ciudades del país, que por orden alfabético son Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Manizales, Medellín, Cali y Pasto.

A continuación se describirán las ciudades para contextualizar el análisis, y posteriormente, en el análisis de cada una de las regiones se profundizará más la información de cada región. Por orden de importancia económica las siete ciudades se pueden agrupar en dos grandes grupos, el primero estaría constituido por Bogotá, ciudad que es la capital y centro

económico del país, además concentra aproximadamente 7 millones de personas. Y en el mismo grupo están Medellín y Cali, ciudades que respectivamente son el segundo y tercer centro económico del país, y concentran un porcentaje muy similar del PIB y número de habitantes, cada una cuenta con más o menos 2,5 millones de personas. Estas ciudades son las tres más importantes del país.

En un segundo grupo podemos encontrar a las otras cuatro ciudades, en orden de importancia serían Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Estas son ciudades que en su zona metropolitana superan el millón de habitantes y su peso en el PIB nacional es relativamente similar.

Una de las características más significativas de la demografía en Colombia es que estas siete ciudades tienen en su área metropolitana más de un millón de habitantes. Estas siete ciudades son las capitales de siete Departamentos, sin embargo, estos no son los únicos Departamentos, en total existen 32 departamentos. Para el estudio por regiones es importante tener en cuenta que la evolución de la demanda de educación de determinadas ciudades puede estar marcando la media nacional debido a su gran peso, mientras que cambios en otras ciudades pueden no significar grandes cambios a nivel nacional.

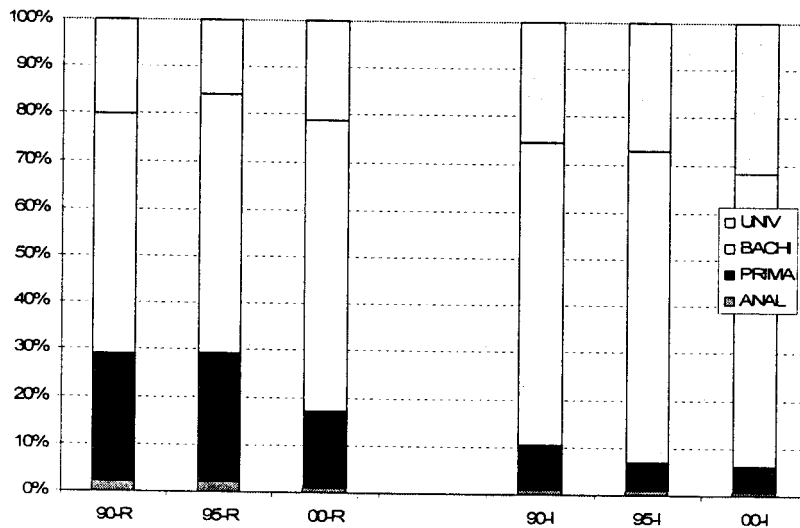
A continuación se presentan los gráficos que corresponden a la evolución de la demanda de educación de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad según la ciudad donde viven. Primero, se analizará el caso de Santa fe de Bogotá Distrito Capital (D.C.) por ser la capital y la ciudad más importante del país. A continuación se analizará la demanda de educación en las ciudades de Medellín y Cali. Y finalmente, el caso de las otras cuatro ciudades. Antes de cada análisis de la demanda de educación para cada región se presentará una breve pero concisa descripción de cada una de las ciudades.

En el gráfico 47. se presenta la evolución de la demanda de educación para los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en la ciudad de Bogotá. Esta ciudad además de ser la capital del país es el centro económico y concentra el mayor número de habitantes y la administración pública. De manera breve en las siguientes líneas se realizará una descripción de la ciudad. Como ya se mencionó Bogotá es la capital de Colombia y en ella se encuentran la sede central del poder ejecutivo, legislativo y el judicial. Algunos de los organismos de carácter nacional que se ubican en la ciudad son la Presidencia de la República, Ministerios, Banco de la República

(Banco central), el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), la Bolsa de Valores de Colombia (BVC), entre otros muchos organismos públicos de carácter nacional.

Según el CENSO realizado por el DANE en 2005, Bogotá tiene una población de 6.840.116 habitantes, y si se incluye su área metropolitana la población es de 7.945.263 personas, con lo cual la ciudad concentra aproximadamente el 20 por ciento de la población del país. Según el DANE la ciudad es el territorio nacional que mayor peso porcentual tiene en la aportación al PIB nacional, aproximadamente el 25 por ciento, y los principales sectores de la economía de la ciudad son la industria manufacturera, los servicios inmobiliarios, los servicios financieros, comercio y administración pública con los siguientes pesos porcentuales, 20,93, 8,81, 7,64, 6,91 y 6,25 por ciento, respectivamente. Asimismo, la ciudad concentra el mayor número de universidades y centros de investigación del país³.

Gráfico 47 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Bogotá D.C.



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Según la evolución de la demanda incompleta y realizada en la ciudad se puede observar un aumento en la demanda de los niveles más altos de educación, bachiller y

³ Para mayor información sobre la ciudad de Bogotá se puede consultar la Web oficial. En: <http://www.bogota.gov.co>.

universidad. La demanda incompleta de educación universitaria ha pasado de 25,6 a 31 por ciento de 1990 a 2000. Mientras que la demanda realizada ha permanecido casi constante para el periodo.

Si comparamos la demanda de educación de los jóvenes de Bogotá con los de la media (véase gráficos 1 y 2) se observa como la demanda incompleta de estudios universitarios es muy similar en ambos casos, cerca del 31 por ciento. Por otro lado, el porcentaje de jóvenes con demanda realizada de estudios universitarios en Bogotá es superior al porcentaje de la media. Para Bogotá el porcentaje es 21,3 por ciento, casi el doble del valor de la media nacional. Por lo tanto, hay más jóvenes graduados en Bogotá que en el promedio del país, posiblemente por la concentración que tiene la ciudad de la oferta educativa a nivel universitario. También es importante tener en cuenta que Bogotá concentra un gran volumen de población comparado con las otras ciudades.

En orden de importancia las dos ciudades que se analizan a continuación son Medellín y Cali. La ciudad de Medellín⁴ se caracteriza por ser la segunda ciudad con mayor población después de Bogotá, según el censo realizado por el DANE en 2005 la ciudad cuenta con una población de 2.223.078 habitantes, y 3.312.165 incluyendo el área metropolitana, con lo cual, la ciudad concentra aproximadamente el 8 por ciento de la población del país. La ciudad contribuye con un 12 por ciento del PIB nacional, ocupando nuevamente la segunda posición después de Bogotá. Los principales sectores de la economía de la ciudad son la industria, los servicios y el comercio con un peso de 43,6, 39,7 y 7 por ciento, respectivamente. Además, la ciudad concentra un gran número de instituciones de educación universitaria y de investigación. La ciudad presenta una tasa de analfabetismo para la población mayor de cinco años de 9,8 por ciento. Por otra parte, la ciudad de Cali⁵ es la tercera urbe de Colombia con una población de 2.068.387 habitantes, la ciudad concentra aproximadamente el 5 por ciento de la población del país. Por lo tanto, teniendo en cuenta el peso de Bogotá, Medellín y Cali las tres ciudades concentran más de un 30 por ciento de la población del país. La participación porcentual de la ciudad en el PIB nacional viene descendiendo en los últimos años llegando en 2005 a un 10 por ciento aproximadamente, lo que ubica a la ciudad como la tercera ciudad según la aportación al PIB nacional. Al mismo tiempo, es la tercera ciudad con mayor número de instituciones de educación universitaria.

⁴ Para mayor información sobre la ciudad se puede consultar la Web oficial. En: <http://medellin.gov.co>.

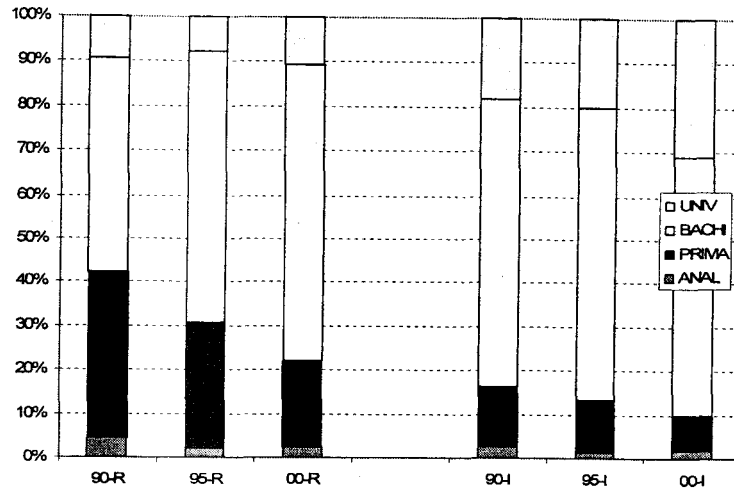
⁵ Para mayor información sobre la ciudad se puede consultar la Web oficial. En: <http://cali.gov.co>.

Los gráficos 48 y 49 muestran la evolución de la demanda de educación de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad para las ciudades de Medellín y Cali, respectivamente. La evolución de la demanda incompleta de estudios universitarios es muy similar, las dos han venido creciendo para el periodo de análisis. Sin embargo, la ciudad de Cali en el año 1990 tenía un mayor porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de universidad que Medellín. Pero para el año 2000 se invierte, la ciudad de Medellín tiene mayor porcentaje de jóvenes que Cali en este nivel. El porcentaje de jóvenes con demanda incompleta es del 31 por ciento para Medellín y del 26 por ciento para Cali. Aunque las dos ciudades han aumentado su porcentaje, la ciudad de Cali a crecido menos, y tiene una diferencia de 5 puntos porcentuales frente a Medellín.

En cuanto a la demanda realizada de estudios universitarios las dos ciudades han tenido un comportamiento distinto. En la ciudad de Medellín el porcentaje de jóvenes con demanda realizada ha crecido pasando de 9,5 a 10,7 por ciento, respectivamente. Por otro lado, en la ciudad de Cali el porcentaje ha disminuido, pasando de 11,8 a 9,3 por ciento. Nuevamente la ciudad de Cali tiene una mayor proporción de jóvenes con estudios universitarios en el año 1990 que Medellín, y nuevamente estos porcentajes se invierten para el año 2000. Comparados estos valores con los de la media nacional, Medellín esta por debajo levemente mientras que Cali tiene una diferencia de 4 puntos porcentuales.

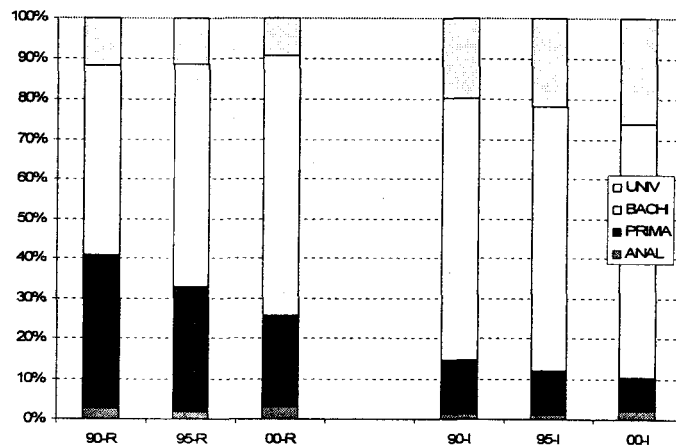
Para los otros niveles de educación, bachillerato, primaria y analfabetos o sin estudios, el comportamiento de las dos ciudades es muy similar. La demanda por bachillerato es la que más ha crecido; lo que permite tener la misma apreciación que a nivel nacional, sobre la existencia de una expansión en la demanda de educación. Los jóvenes entre 15 y 30 años de edad con niveles más bajos primaria y analfabetismo o sin estudios se han reducido y muestran una tendencia a continuar descendiendo.

Gráfico 48 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Medellín



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 49 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Cali



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En los gráficos 50, 51, 52 y 53 se presenta la evolución de la demanda de educación para los jóvenes entre 15 y 30 años de edad para las ciudades de Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto. A continuación como se ha hecho con los anteriores análisis se describe cada una de las ciudades.

Barranquilla⁶ es un distrito especial, industrial y portuario; además, es la cuarta ciudad con mayor población del país con 1.112.837 habitantes y con el área metropolitana llega hasta los 1.694.879 habitantes. Es una ciudad con un puerto marítimo que se ubica en la costa norte de Colombia, en el mar caribe. La economía de la ciudad se concentra principalmente la industria, comercio, servicios y pesca. La ciudad cuenta con un aceptable número de instituciones universitarias.

La ciudad de Bucaramanga⁷ tiene una población aproximada de 549.263 habitantes, y con su área metropolitana la población supera el millón de habitantes. Y su economía principalmente es de carácter comercial, aunque existe un sector industrial pujante. Además, es la ciudad importante más próxima a Venezuela. La ciudad cuenta con un número aceptable de instituciones de educación universitaria.

Mientras que la ciudad de Manizales⁸ es una ciudad con una población aproximada de 414.389 habitantes. Y su economía básicamente gira alrededor de la producción de café, el comercio y la aparición de nuevos centros de educación superior.

Finalmente, la ciudad de Pasto⁹ se caracteriza por tener una población de 383.846 habitantes y es la ciudad próxima a la frontera con Ecuador más importante.

El porcentaje de jóvenes con demanda de educación realizada e incompleta de estudios universitarios ha crecido en las cuatro ciudades para el periodo de análisis. Si se compara la media de jóvenes con demanda realizada de estudios universitarios, las ciudades de Pasto, Manizales y Bucaramanga tienen un porcentaje mayor al de la media con aproximadamente el 34 por ciento, estas ciudades en cuanto al peso que representan son las menos importantes. En cuanto a la demanda realizada de universidad Barranquilla tiene un porcentaje de jóvenes menor al de la media, a esta ciudad podríamos catalogarla como la cuarta ciudad en importancia por detrás de Bogotá, Medellín y Cali.

⁶ Para mayor información sobre la ciudad de Barranquilla se puede consultar la Web oficial. En: <http://www.alcaldiabarranquilla.gov.co>.

⁷ Para mayor información sobre la ciudad de Bucaramanga se puede consultar la Web oficial. En: <http://bucaramanga.gov.co>.

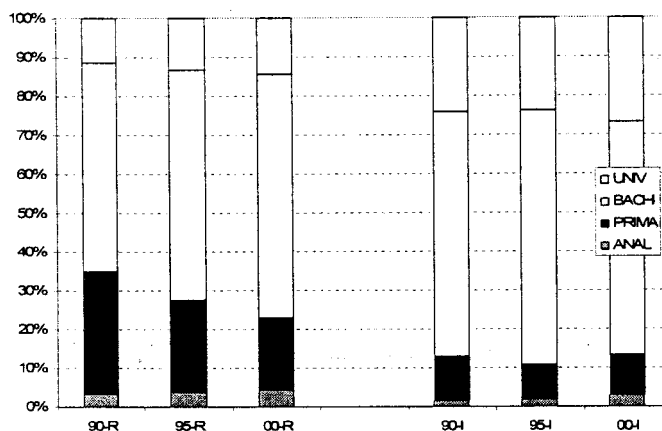
⁸ Para mayor información sobre la ciudad de Manizales se puede consultar la Web oficial. En: <http://www.alcaldiamanizales.gov.co>.

⁹ Para mayor información sobre la ciudad de Pasto se puede consultar la Web oficial. En <http://pasto.gov.co>.

Para el año 2000 estas cuatro ciudades tienen porcentajes muy altos de demanda incompleta. Con respecto a la evolución, la ciudad de Barranquilla pasó de 24 a 26,8 por ciento de 1990 a 2000, de las cuatro ciudades fue la que menos creció. Por otro lado, la ciudad donde más creció el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de universidad fue Bucaramanga, que dobló su porcentaje, pasando de 17,4 a 33,5 por ciento, en el mismo periodo. Las ciudades de Manizales y Pasto aumentaron para el mismo periodo su porcentaje de jóvenes en algo más de 10 puntos porcentuales.

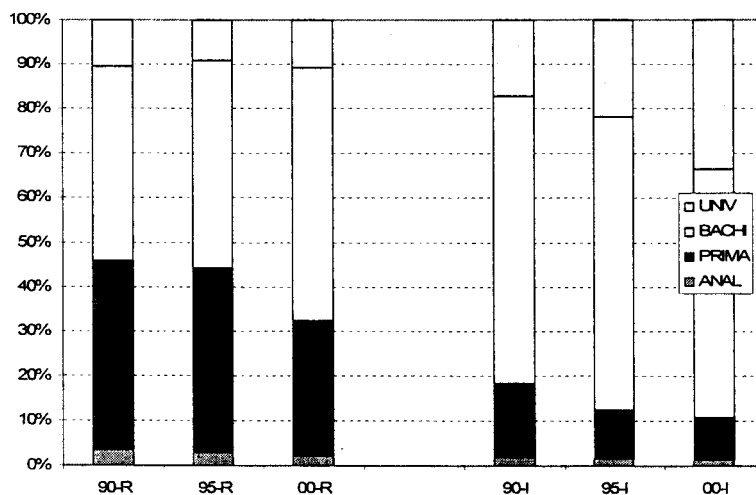
Analizando la demanda realizada de estudios universitarios para estas cuatro ciudades se observa como el porcentaje de jóvenes es muy similar al de la media. Esta demanda aunque ha crecido levemente es importante resaltar este crecimiento ya que en la media nacional la evolución es casi constante. Bucaramanga que dobló su porcentaje de jóvenes con demanda incompleta de universidad en la demanda realizada creció muy poco y no superó en todo el periodo el 10 por ciento. Mientras que Barranquilla que por el contrario fue en la que menos creció el porcentaje de jóvenes con demanda incompleta en la demanda realizada es la que mayor crecimiento registró, al pasar de 11,4 a 14,3 por ciento de 1990 a 2000. Manizales y Pasto también registraron un crecimiento al pasar una de 9,2 a 12,5 por ciento y 11,9 a 14,5 por ciento, respectivamente para el periodo de análisis.

Gráfico 50 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Barranquilla



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

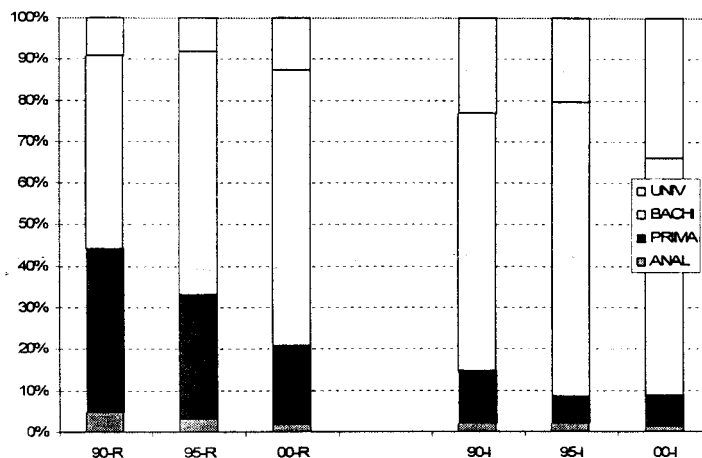
Gráfico 51 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Bucaramanga



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

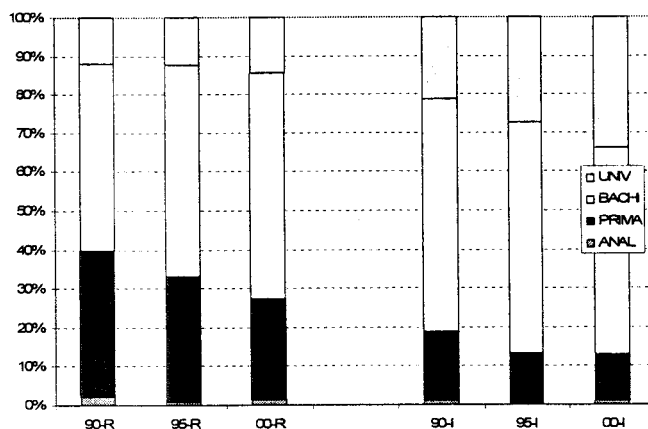


Gráfico 52 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Manizales



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

Gráfico 53 Evolución de la demanda de educación realizada (R) e incompleta (I) de los jóvenes de 15 a 30 años de edad que viven en el área de Pasto



Fuente: Elaboración propia, ENH (1981-2000).

En suma, la demanda de educación en las diferentes regiones de Colombia se caracteriza por seguir un comportamiento heterogéneo que depende de las características demográficas, económicas y sociales de cada una de las ciudades.

Los dos grupos en los que se divide el análisis de la demanda de educación por regiones en Colombia son dos grupos relativamente dispares entre ellos pero las ciudades de cada grupo son relativamente similares. Así las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali que son las que conforman el primer grupo del análisis concentran un gran porcentaje de la población del país (entre las tres aproximadamente 30 por ciento) y su peso en la economía nacional es muy superior al de otras ciudades del país. Asimismo, el mayor número de universidades y de alumnos del nivel universitario se concentran en estas tres ciudades. Sin embargo, estas características que hacen a las tres ciudades casi homogéneas no garantizan que las ciudades tengan una demanda de educación similar. La demanda de educación en estas tres ciudades se caracteriza por un aumento progresivo en la demanda incompleta de educación universitaria. Mientras que la demanda de educación realizada de estudios universitarios se ha mantenido casi constante en Bogotá y Medellín, mientras que en Cali, es importante resaltar que el porcentaje de jóvenes entre 15 y 30 años de edad con demanda realizada de universidad vienen descendiendo.

En el otro grupo de ciudades, se encuentran Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto, que son ciudades con una población en el área metropolitana muy similar y cercana al millón de habitantes. En lo económico y social las cuatro ciudades no son similares y su ubicación es totalmente equidistante. Sin embargo, la demanda de educación para los jóvenes entre 15 y 30 años es muy similar entre ellas. La demanda realizada de estudios de educación universitaria presenta un comportamiento ascendente en su participación porcentual en el demanda de educación de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad, aunque en algunas ciudades este comportamiento ascendente no es significativo. Mientras, que la demanda incompleta, también muestra un comportamiento creciente para todas las ciudades y en algunas el crecimiento de la participación porcentual de la educación universitaria es superior al de las tres ciudades del grupo de ciudades principales.

8. Conclusiones

A continuación se resumen los resultados más relevantes obtenidos a lo largo del análisis descriptivo realizado en este trabajo. En primer lugar, la definición de la demanda de educación esta muy ligada a los datos disponibles para el análisis, tal y como afirma Albert (1998), *“la demanda de educación debe tener una especial atención para desvelar el completo significado de lo que se está midiendo”*. Por el tipo de datos de corte transversal y el interés del estudio, este documento se basa en las dos definiciones de demanda de educación, demanda realizada y demanda incompleta, propuestas por Albert (1998). La demanda incompleta se define como el máximo nivel de estudios terminado o en curso. Mientras la demanda realizada es el máximo nivel de estudio terminado. La selección de la muestra es consecuente y lo suficientemente flexible con las dos definiciones de educación que se estudian; se seleccionaron los jóvenes entre 15 y 30 años de edad para el periodo comprendido entre 1981 y el año 2000 de la ENH realizada por el DANE de 1976 hasta 2000.

La evolución de la demanda de educación realizada e incompleta evidencia un progreso significativo en el sistema de educación colombiano, principalmente por el aumento del peso en la distribución de los jóvenes con estudios post-obligatorios, bachillerato y universidad, y la reducción de los niveles de analfabetismo o sin estudios y primaria. La demanda de educación realizada e incompleta del nivel de bachillerato es la que más ha crecido, mientras que en el nivel universitario la demanda incompleta presenta un aumento significativo mientras que la demanda realizada ha aumentado levemente.

Si se tienen en cuenta el género en la evolución de la demanda de educación se evidencia como la mujer a ganado en participación en los niveles de estudios más altos como el bachillerato y la universidad. Actualmente el porcentaje de mujeres en la universidad es mayor que el de los varones, situación que era contraria a principios de los años ochenta. Según nuestra aproximación descriptiva el sexo es un determinante de la demanda de educación universitaria, el ser varón con el paso de los años ha ido perdiendo peso frente a la participación de la mujer en este tipo de estudios y que además, los hombres se pueden estar vinculando con mayor facilidad al mercado laboral, algunos resultados descriptivos similares encuentran para sus países Grubb (1988), Albert (1998), Petrongolo y San Segundo (2002), Di Gresia (2004) y Rahona (2006).

Por otra parte, para comprobar la influencia de las características familiares que han determinado la demanda de educación universitaria se tuvieron en cuenta las siguientes características, hijos o no hijos, el nivel de estudios de los padres, la situación de los padres en el mercado laboral y el tamaño familiar. Después del análisis descriptivo es evidente que las características de los padres influyen en la demanda de educación universitaria que realizan los jóvenes entre 15 y 30 años de edad en Colombia. Así los jóvenes que tienen padres con estudios universitarios tienen mayores posibilidades de tener una demanda realizada e incompleta de estudios universitarios; entre mayor educación tienen los padres mayor es la educación que alcanzan los jóvenes. Por el contrario, cuando el padre o la madre es analfabeto o sin estudios el porcentaje de jóvenes entre 15 y 30 años que tiene esta misma condición es elevado. La ocupación de los padres es otra característica que influye, aquellos jóvenes cuyos padres están ocupados tienen mayores posibilidades de acceder a la universidad, y el que uno de los padres este en paro penaliza al joven. El tamaño de la familia también determina la demanda de educación universitaria.

Existen estudios internacionales que señalan que los estudios de los padres tienen una influencia significativa y positiva sobre la demanda de estudios universitarios, principalmente porque la educación de los padres puede ser una aproximación al grado de habilidad de los hijos, puede estar midiendo la posición económica y social de la familia, la preferencia de los padres por educación o simplemente movilidad social. Además la educación de la madre resulta relevante ya que el éxito académico de los hijos se relaciona con las cualidades de la madre a través del cuidado y la atención (Rice (1987), Kodde y Ritzen (1988), Mora (1986), Albert (1998), Dávila y González (1998), Fernández y Perea (2000), Marcerano y Navarro (2001), Valiente (2003), Di Gresia (2004) y Rahona (2006). Posiblemente la situación laboral de los padres no sea una variable concluyente. Algunos trabajos donde no es totalmente aclarador el comportamiento de la situación laboral de los padres son Modrego (1986), Albert (1998), Martínez (1999), Aldas y Uriel (1999) y Valiente (2003). Ahora bien, el número de hermanos menores de 16 años es una restricción presupuestaria para las inversiones educativas post-obligatorias. Rice (1987), Mickewrighth *et al.* (1990), Petrongolo y San Segundo (1998), Marcerano y Navarro (2001) y Valiente (2003).

El ingreso familiar es una de las principales características que pueden determinar la demanda de educación universitaria. Principalmente, si la educación universitaria es ofrecida en gran medida por instituciones de carácter privado como ocurre en Colombia. Aquellos jóvenes

que se ubican en el cuartil de ingresos familiares más alto tienen muchas más posibilidades de acceder y de terminar sus estudios universitarios. En los otros tres cuartiles los jóvenes como máximo llegan a un nivel de estudios de bachillerato. Por último, el nivel de ingresos familiar resulta relevante para explicar las decisiones educativas universitarias más aún, en un entorno como en el que se toman las elecciones, baja cobertura y un peso significativo de la oferta privada Rice (1987), Kodde y Ritzen (1988), Mickewrighth *et al.* (1990), Dávila y González (1998), Marcerano y Navarro (2001) y Valiente (2003).

Finalmente, se tuvieron en cuenta las siete principales ciudades del país donde la encuesta permite ser desagregada. Las ciudades que se tienen en cuenta son Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Las siete ciudades son muy heterogéneas según el número de habitantes, la economía y las características sociales. Estas diferencias que presentan las ciudades no garantizan que la demanda de educación presente una evolución y distribución distinta. Es necesario tener en cuenta que el peso de cada ciudad en el total nacional es diferente. Resulta interesante como la evolución y la distribución de la demanda de educación universitaria varía según las características propias del individuo y otras características de su familia como la educación de los padres, u otras como la situación en el mercado laboral, el nivel de ingresos de la familia o la región donde se vive.

En suma, en esta aproximación descriptiva de la influencia de las características socioeconómicas en el acceso y la realización de estudios universitarios en Colombia a finales del siglo XX, queda claro que existen factores socioeconómicos que influyen en las decisiones educativas. Y por lo tanto, no se cumple el principio de igualdad de oportunidades educativas propuesto por Barr (1993). Aunque es importante resaltar el progreso en la igualdad de oportunidades educativas que ha vivido Colombia en los primeros años del siglo XXI, gracias a una política educativa correcta siempre apoyada por una participación activa del sector privado.

Referencias

- ACEMOGLU, D. Y PISHKE, J. (2001): "Changes in the Wages Structure, Family Income and Childrens's Education". *European Economic Review*, v. 45, p.890-904.
- ALBERT, C. (1998): "La evolución de la demanda de enseñanza superior en España". *Hacienda Pública Española. Educación y economía*, p. 119-137.
- ALBERT, C. (2000): "Higher education demand in Spain; the influence of labour market signals and family background". *Higher Education*, vol 40.
- ALDÁS, J. URIEL, E. (1999): "Equidad y Eficiencia del Sistema Español de Becas y Ayudas al Estudio". *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas*, WP, n.º 11.
- BARR, N. (1993), *The Economics of the Welfare State*, Oxford University Press.
- BOWLES, S. Y GINTIS, H. (1975): "The problem with Human Capital Theory: A Marxian Critique". *The Human Capital Approach*, v. 65, n.º 2, p. 74-82.
- BECKER, G. (1983): *El capital humano*. Madrid. Alianza editorial.
- BEHRMAN, J., POLLAK, A. Y TAUBMAN, P. (1989): "Family Resources, Family Size and Acces to Financing for College Education". *Journal of Political Economy*, v. 97, n.º 2, p. 398-419.
- CASTELLAR, C. y URIBE, J. (2001): "Una aproximación Econométrica a la Tasa de Retorno Social de la Educación". *Sociedad y Economía*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Septiembre.
- CASTELLAR, C. y URIBE, J. (2003): "Capital humano y señalización: Evidencia para el área metropolitana de Cali". *Universidad del Valle*, Cali, Septiembre.

- CLOTFELTER, C., EHRENBERG, R. GETZ, M. Y SIEGFRIED, J. (1991): "*Economic Challenges in Higher Education*". The University of Chicago Press.
- COHN, E. Y KIKER, F. (1986): "Socioeconomic Background, Schooling, Experience and Monetary Rewards in the United States". *Economica*, v. 53, n°. 212, p. 497-503.
- CORAK, M. y LIPPS, G. Y ZHAO, J. (2004): "Family Income and Participation in Post-Secondary Education" IZA, Discussion Paper, n.º 977.
- CHÁVEZ, A. y ARIAS, H. (2002): *Cálculo de la tasa interna de retorno de la educación en Colombia*. Universidad Externado de Colombia, Documento de Trabajo No. 2.
- DATCHER, L. (1988): "Effects of Community and Family Background on Achievement" *The Review of Economics and Statistics*, v. 64, n.º1. p. 32-41.
- DAVILA D. Y GONZALEZ, B. (1998): "Economic and cultural impediments to university education in Spain". *Economic of Education Review*, v.17, nº 1.
- DE DIOS, J. Y SALAS, M. (1999): "Análisis Económico de la Elección de Carrera Universitaria. Uno Modelo Logit Binomial de Demanda Privada de Educación". *Instituto de Investigaciones Económicas*, WP-EC 99-03.
- DI GRESIA, L. (2004): *Acceso a la educación universitaria. Evolución y determinantes para el caso argentino*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de la Plata.
- FERNÁNDEZ, A. PERERA, J. (2001): *Acceso a la educación terciaria. Una aplicación a datos de Uruguay*. LACEA, Montevideo-Uruguay, 2001.
- GAYLE, V., BERRIDGE, D. Y DAVIES, R. (2003): "Econometric Analysis of the Demand for Higher Education". *Department for Education and Skills, University of Stirling*, Research Report, n.º 472.

- GIRON, L., GONZÁLEZ, C. G. Y SÁNCHEZ, H. (2003): "Algunos cálculos de la tasa de retorno de la educación para Cali". *Revista Asuntos Económicos* n.5, p.7 – 25.
- GRUBB, W. (1988): "Vocationalizing higher education. The causes of enrollment and completion in public Two-Year Colleges, 1970-1980". *Economic of Education Review*, v. 7. N.º 3.
- KODDE, D. A. y RITZEN, J. (1988): "Direct and indirect effects of parental education level on the demand for higher education". *The Journal of Human Resources*, v.23, Nº3.
- LATIESA, M. (1989): "Demanda de educación superior: evaluaciones y condicionamientos de los estudiantes en la elección de carreta". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, v. 46, p. 101-139.
- LEVIN, H. y KELLEY, C. (1991): "Can Education do it Alone?" *Economics of Education Review*, V. 13, n.º 2.
- LONDOÑO, J. (1995): *Distribución del Ingreso y Desarrollo Económico; Colombia en el Siglo XX*, FEDESARROLLO, Banco de la República, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- MANSKI, C. Y WISE, D. (1983): "*College Choice in America*". Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, an London England, P. 1-221.
- MARCERANO, O. y NAVARRO, M. (2001): "Un análisis microeconómico de la demanda de educación superior en España". *Estudios de Economía Aplicada*. N.º 19.
- MARCERANO, O. y NAVARRO, M. (2007): "El éxito en la Universidad: Una aproximación cuantílica". *Revista de Economía Aplicada*, n.º 44, v. 15, p. 5-39.
- MARTIN-COBOS, M. Y SALAS, M. (2006): "La demanda de educación superior: Un análisis microeconómico con datos de corte transversal". *Revista de Educación*, v. 339, p. 637-660.

- MARTÍNEZ, J. (1999): *La demanda de educación universitaria en un contexto de alto desempleo*. Tesina CEMFI, nº 9907.
- MARTINEZ, M. y RUIZ-CASTILLO, J. (1999): "The Decisions of Spanish Youth: A cross-section study". *Estudios de Economía Española, FEDEA*, WP: 14.
- MARTINEZ, M. y RUIZ-CASTILLO, J. (2002): "The Decisions of Spanish Youth: A cross-section study". *Journal of Population Economics*, v. 15, n.º 2, p. 305-330.
- MEDIAVILLA, M. Y CALERO, J. (2006): *Movilidad educativa en Latino América*. Un estudio para seis países.
- MICKLEWRIGHT, J. (1989): "Choice at Sixteen". *Econometrica*, V. 56, february, p. 25-39.
- MINCER, J. (1974): *Schooling, experiences and earnings*. New York. National Bureau of economics research.
- MODREGO, A. M. (1986): *Determinantes de la demanda de educación superior. Estimación de un modelo de educación superior para la provincia de Vizcaya*. Tesis Doctoral Universidad del País Vasco.
- MORA, J. (1989): "La demanda de educación superior: Una revisión de estudios empíricos". *Revista de Educación*, Enero-Abril, p. 151-375.
- MORA, J. (1990): *La demanda de educación superior*, Consejo de Universidades.
- MORA, J. (1991): "La demanda de educación superior en la comunidad valenciana". *Revista de Educación*, n.º 296, p. 263-284.
- MORA, J. (1996): "Influencia del origen familiar en el acceso a la educación, en la obtención de empleo y en los salarios". *Economía de la Educación*, Temas de estudio e investigación. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- MORA, J. (1997): "Equity in Spanish Higher Education". *Higher Education*, v. 33, p. 233-249.
- MORA, J.J. (2003): "Sheepskin and Screening Effects in Colombia", *Colombian Economic Journal*, v.1, n.º 1 p. 95- 108.
- MORA, J.J. (2003): "Las ganancias de poseer un título: Una aplicación al mercado laboral de Cali", *Lecturas De Economía*, p.55 - 72.
- MORA, J.J. y Muro, J. "Sheepskin effects by cohorts in Colombia" con Juan Muro, *International Journal of Manpower*, v. 29, n.º 2 : 111-121.
- MURNANE, R.; MAYNARD, R. y OHLS, J. (1981): "Home resources and Children's Achievement". *The Review of Economics and Statistics*, v.63.
- NEIRA, I., FERNÁNDEZ, S. Y RUZO, E. (2003): "La demanda de estudios superiores de economía por parte de los universitarios gallegos". *Revista Galega de Economía*, v. 12, n.º 1, p. 1-19.
- NICHOLLS, M. (1984): "The Demand for Tertiary Education An Australian Study", *Higher Education*, v. 13, p. 369 377.
- NUÑEZ, J. y SANCHEZ, F. (1998): "Educación y Salarios Relativos en Colombia 1976-1995. Determinantes, Evolución e Implicaciones para la Distribución del Ingreso". *Archivos de Macroeconomía*, DNP, Doc. 74, Enero.
- PAPANICOLAOU, J. Y PSACHAROPOULOS, G. (1979): "Socioeconomic Background, Schooling and Monetary Rewards in the United Kingdom". *Economica*, v. 46, n.º 184, p. 435-39.
- PERAITA, C. Y SANCHEZ, M. (1998): "The Effectsof Family Background on Children's Level of Schooling Attainment in Spain". *Applied Economics*, v. 30, n.º 10, p. 1327-1334.

- PETRONGOLO, B. Y SAN SEGUNDO M. (1998): *Staying-on at school at sixteen. The impact of labor market condition in Spain*. Working Paper 98-69 Universidad Carlos III de Madrid.
- PETRONGOLO, B. Y SAN SEGUNDO M. (2002): "The Impact of labor market condition in Spain" *Economics of Education Review*, v. 21, p. 353-365.
- PLUG, E. (2002): "How do Parents Raise the Educational Attainment of Future Generations?" *IZA, Discussion Paper*, n.º 652.
- RAHONA, M. (2005): "La demanda de educación universitaria en España: Análisis de los factores que condicionaron su crecimiento en la segunda mitad del siglo XX". *Praxis Sociológica*, n.º 9, p. 159-182.
- RAHONA, M. (2006): "La influencia del entorno socioeconómico en la realización de estudios universitarios: Una aproximación al caso español en la década de los noventa". *Revista de Economía Pública*, v. 178, n.º3, p. 55-80.
- REPUBLICA DE COLOMBIA (1991): *Constitución Política de Colombia*. ESAP, Centro de Publicaciones, Edición Príncipe, Bogotá.
- REPUBLICA DE COLOMBIA (2001): *Ley General de Educación*, Momo Ediciones, Bogotá.
- REPUBLICA DE COLOMBIA (1990): Ministerio de Educación Nacional, Departamento Nacional de Planeación y Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo (1990). *La conformación de comunidades científicas en Colombia*. Volumen 3, Tomo I.
- REPUBLICA DE COLOMBIA (2001): Ministerio de Educación Nacional e ICFES (2001). *Bases para una política de estado en materia de educación superior*. Bogotá.

- RICE, P. (1987): "The demand for post-compulsory Education in the UK and the effects of educational maintenance allowances". *Económica*, V, 54, nº 216.
- SALAS, M. (2003): *Educación superior y Mercado de trabajo*. Grupo editorial universitario. España.
- SAN SEGUNDO, M. (1998): "Igualdad de oportunidades educativas". *Ekonomiaz*, nº 40, 1er cuatrimestre, p. 83-103.
- SAN SEGUNDO, M. (2001): *Economía de la Educación*. Ed. Síntesis, Madrid.
- SANTIN, D. (2001): La necesidad de gasto en educación no universitaria en las Comunidades Autónomas: ¿Existe igualdad de oportunidades educativas? *Hacienda Pública Española*, nº. 159, p. 217 – 250.
- SELOWSKY, M. (1968): "The Effect of Unemployment Labour-Market Segmentation and the Returns to Educated: the Case of Colombia". *Center for International Affairs, Harvard University*. Publicado en Español en *Revista de Planeación y Desarrollo*, v. 1, Julio, Bogotá.
- SCHULTZ, T. (1961): *Investment in human capital*. En Blaug, M. (ed) *Economía de la educación*. Textos escogidos. 1972. Madrid editorial Tecnos.
- SPENCE, M. (1973): "Job Market Signalling". *The Quarterly Journal of Economics*. v. 87(3), p. 355-374.
- STIGLITZ, J. (1975): "The theory of screening, education and the distribution of income". *American Economic Review*, V. 65, nº3.
- TENJO, J. (1993): "Evolución de los Retornos de la Inversión en Educación 1976-1989". *Planeación y Desarrollo*, Vol. XXIV, Diciembre.

- VALIENTE, A. (2003): *La demanda de educación universitaria y el rendimiento privado de la educación en España*. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid.
- WILLIS, R.; ROSEN, S. (1979): "Education and Self -Seletion", *Journal of Political Economy*. V. 87, nº5.

RESUMEN "BORRADORES DE ECONOMÍA Y FINANZAS"

Número	Autor	Título	Fecha
1	Jhon J. Mora	El efecto de las características socio-económicas sobre la consistencia en la toma de decisiones: Un análisis experimental.	May-01
2	Julio C. Alonso	¿Crecer para exportar o exportar para crecer? El caso del Valle del Cauca.	Mar-05
3	Jhon J. Mora	La relación entre las herencias, regalos o loterías y la probabilidad de participar en el mercado laboral: EL caso de España, 1994-2000.	Jun-05
4	Julián Benavides	Concentración de la propiedad y desempeño contable: El caso latinoamericano.	Sep-05
5	Luis Berggrun	Price transmission dynamics between ADRD and their underlying foreign security: The case of Banco de Colombia S.A.- BANCOLOMBIA	Dic-05
6	Julio C. Alonso y Vanesa Montoya	Integración espacial del mercado de la papa en el Valle del Cauca: Dos aproximaciones diferentes, una misma conclusión	Mar-06
7	Jhon J. Mora	Datos de Panel en Probit Dinámicos	Jun-06
8	Julio C. Alonso y Mauricio Arcos	Valor en Riesgo: evaluación del desempeño de diferentes metodologías para 7 países latinoamericanos	Ago-06
9	Mauricio Arcos y Julian Benavides	Efecto del ciclo de efectivo sobre la rentabilidad de las firmas colombianas	Dec-06
10	Blanca Zuluaga	Different channels of impact of education on poverty: an analysis for Colombia	Mar-07
11	Jhon J. Mora y José Alfonso Santacruz	Emparejamiento entre desempleados y vacantes para Cali entre 1994 y 2005: un análisis con Datos de Panel.	Jun-07
12	Jhon J. Mora y Juan Muro	Testing for sample selection bias in pseudo panels: Theory and Monte Carlo	Sep-07
13	Luisa Fernanda Bernat	¿Quiénes son las Mujeres Discriminadas?: Enfoque Distributivo de las Diferencias Salariales por Género	Dic-07
14	Julio César Alonso y Juan Carlos García	¿Qué tan buenos son los patrones del IGBC para predecir su comportamiento?: Una aplicación con datos de Alta Frecuencia Financial market and its patterns: a forecast evaluation with high frequency data	Mar-08
15	Carlos Giovanni Gonzalez	La influencia del entorno en el acceso y la realización de estudios Universitarios: Una aproximación descriptiva al caso Colombiano en la década de los noventa	Jun-08



Departamento de Economía

Calle 18 No. 122 - 135 - Cali - Colombia
Tel. (2) 555 2334, ext. 8419 - Fax (2) 555 2345
www.icesi.edu.co/economia_negocios_internacionales

ISSN 1900 - 1568